

POLÍTICA Y CULTURA: ANÁLISIS DEL DISCURSO DE ÁLVARO URIBE VÉLEZ  
DURANTE SU GOBIERNO (2002-2010)

KATHERINE P. MANZANO VALENCIA

Trabajo de grado para optar al título de Socióloga

DIRECTOR

Prof: Adolfo León González

UNIVERSIDAD DEL VALLE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS  
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA  
SANTIAGO DE CALI  
2012

## TABLA DE CONTENIDOS

	<b>Página</b>
Introducción.....	4
Capítulo I. Política y cultura: Identidad nacional.....	10
1.1 Sobre el concepto de identidad y las estrategias discursivas.....	13
1.2 Instituciones e identidad.....	17
1.3 Identidad nacional.....	19
1.4 Nación y nacionalismo en la sociedad occidental.....	20
1.5 Los medios de comunicación en el proyecto de identidad nacional.....	24
1.6 El Estado de opinión.....	28
Capítulo II: Identidad nacional y seguridad.....	30
2.1 ¿Para qué la seguridad? Concepto de terrorismo.....	30
2.2 Sensación de riesgo y seguridad democrática: la ciudadanía informante.....	37
2.3 Derechos humanos y seguridad democrática.....	46
Capítulo III. Identidad nacional y religión.....	52
3.1 Colombia, el país del sagrado corazón.....	53
3.2 Estado y Religión.....	54
Conclusiones.....	65
Referencias bibliográficas.....	68
Anexos.....	73

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a Adolfo León González la mirada minuciosa y paciente con la cual dirigió mi trabajo. A Nelly Valencia, quien me brindó las posibilidades económicas para mantenerme durante este tiempo en la academia. A Eduardo Ruíz, por su apoyo constante. A Ana Rodríguez, por su compañía y cuidado durante mi estadía en esta ciudad.

Mil gracias a Nelly Castillo, Jesús Valencia y a la totalidad de mi familia, fuente de mi voluntad. A las personas que me acompañaron en este proceso de formación académica, a quienes hicieron más amena mi experiencia en este camino.

A todas y todos las/os que se sientan partícipes de esta tranquilidad de culminar lo emprendido hace tanto: infinita gratitud.

## INTRODUCCION<sup>1</sup>

Este trabajo indaga las referencias a valores, ideologías y representaciones –que se abordan como aspectos culturales- presentes de manera simbólica en el discurso político de Álvaro Uribe durante sus dos períodos de gobierno.

Se articula lo político y lo cultural, considerando por una parte, el poder que ejerce Uribe en virtud del cargo político que ocupa; y por otra, el contenido simbólico presente en su discurso. A partir de ahí, destaco el vínculo entre el entonces presidente y la gran proporción de población colombiana que respaldó su gobierno.

Partiendo de la premisa de que todo acto de comunicación tiene un objetivo, se pretende además de analizar cómo se definen de manera simbólica algunas representaciones dentro del discurso, señalar cómo éstas definen la identidad de los considerados ciudadanos<sup>2</sup> de la nación.

Siendo la cultura y el poder, los conceptos centrales en este trabajo, se sigue el planteamiento de Umberto Eco, considerando la cultura como un sistema de símbolos, un fenómeno de significación y de comunicación, donde los objetos, los comportamientos y los valores obedecen a leyes semióticas. Según este autor, la cultura puede comprenderse mejor si se aborda desde un punto de vista semiótico, es decir, como un conjunto de significados<sup>3</sup>.

Siendo así, abordaremos la noción de cultura en cuanto al contenido simbólico y la transmisión de éste como legitimación de la realidad. En esta medida ha de indagarse por la realidad legitimada en el discurso del entonces presidente.

---

<sup>1</sup> Me he esforzado en no pasar por alto ninguno de los textos y/o autores con los cuales ha debido argumentarse este trabajo; sin embargo, puede estar ausente alguno, en tanto no le haya consultado directamente y no recuerde su nombre, siendo sólo su/s idea/s la/s que haya/n calado en mi memoria.

<sup>2</sup> Para aportar a la fluidez de la lectura, incluyo en el genérico masculino, tanto a hombres como a mujeres.

<sup>3</sup> Eco, U. (1976). *Tratado de semiótica general*. México: Convenio entre Editorial Lumen y Editorial Nueva Imagen. Pp. 57.

Por otra parte, Bourdieu plantea los símbolos como instrumentos de conocimiento y comunicación, haciendo posible el consenso sobre el sentido del mundo, de tal manera que se promueve mediante estos la integración social<sup>4</sup>.

Según Bourdieu, no hay relaciones de comunicación o conocimiento que no sean relaciones de poder, y precisamente las relaciones culturales pueden operar como relaciones de poder, en la medida en que en ellas se realiza la comunicación entre los miembros de la sociedad y el conocimiento de lo real.

Es fundamental para este trabajo tener presente el discurso como un conjunto de símbolos que dan cuenta del sujeto que lo emite y de sus intereses, como también de su contexto y los sujetos a los que va dirigido:

“(…) el poder simbólico no reside en los “sistemas simbólicos” (…), sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que los sufren, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la creencia. Lo que hace el poder de las palabras y las palabras de orden, poder de mantener el orden o de subvertirlo, es la creencia en la legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia, creencia cuya producción no es competencia de las palabras.”<sup>5</sup>

Partiendo de que la legitimidad de la palabra no reside en ella misma, Bourdieu hace referencia -apelando a Weber- a la manipulación mediante símbolos, en la medida en que “son instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y de conocimiento; “los sistemas simbólicos” cumplen su función de instrumentos o de imposición de legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica), aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, (…) a la “domesticación de los dominados”<sup>6</sup> .

De esta manera, las referencias personales están también consideradas a partir de los valores y creencias que componen la sociedad receptora del discurso. El siguiente aparte es ejemplo de ello:

“Este mensajito a todos los compatriotas: por convicciones democráticas y cristianas, nunca me he sometido al narcotráfico, a la narcoguerrilla o al narcoparamilitarismo. Quiero, (…)

---

<sup>4</sup> Bourdieu, P. (2003). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba. Pp. 70

<sup>5</sup> *Ibíd.*, Pp. 72.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, Pp.70

hacer llegar ese mensaje a mis compatriotas. (...) Cuando yo nací, la enfermera le mostró el muchachito a mi papá y él le quitó al muchachito el piñón del miedo. Para cumplir con la Patria no puede haber temor”<sup>7</sup>.

Puede verse cómo Uribe se refiere a sí mismo como un hombre demócrata y cristiano, lo cual es, según lo afirma el entonces mandatario, suficiente para mantenerse al margen del accionar ilegal. Sin embargo, se afirma a sí mismo como aquel que no se doblega por temor ante nada, destacando la figura de su padre como el que le libró de la dependencia y sensación de inseguridad, materializada en el cordón umbilical. En esta medida, es un personaje casi que heroico, dispuesto a devolver a la patria, la tranquilidad que le ha sido arrebatada.

El que Álvaro Uribe señale la democracia, el cristianismo y la *templanza*, dentro de su carácter, da cuenta también de la sociedad a la que se dirige, de lo que representan dichos valores para aquellos que reciben su mensaje, tanto así, como para que en virtud de la democracia y el cristianismo se considere correcta su gestión.

Como lo plantea Bourdieu, “los sistemas simbólicos” no pueden considerarse como algo independiente de quien apela a ellos ni de aquellos a los que van dirigidos, en tanto proceso de comunicación.

Por su parte, en su teoría de sistemas, Parsons propone la *acción social*, como resultado de la interdependencia de tres sistemas: Sistema social, Sistema de la personalidad y Sistema cultural. En esta medida, define la cultura como un conjunto de sistemas de símbolos pautados u ordenados que orientan la acción y son componentes internalizados por las personalidades individuales y pautas institucionalizadas de sistemas sociales<sup>8</sup>.

Es decir, según señala Parsons, los elementos culturales son elementos de orden normativo que median y regulan la comunicación, y, además tienen la función de proporcionar normas de orientación.

---

<sup>7</sup> Mensaje del Presidente Álvaro Uribe a través de la emisora Radio Cristal, de Armenia. Abril 30 de 2010. Éste y los demás discursos citados en este trabajo, fueron descargados en su mayoría del siguiente enlace: <http://web.presidencia.gov.co/sp/2010/agosto/05/11052010.html> Algunos provienen de fuentes secundarias, las cuales aparecen citadas.

<sup>8</sup> Parsons, T. (1982). *El sistema social*. España: Alianza Editorial.

Teniendo en cuenta la concepción de cultura ya mencionada, como parte de un proceso de comunicación, se suponen unos intereses por parte de quien produce el discurso, de tal manera que éste pretende motivar una reacción o postura ideológica en los receptores. Ha de retomarse, entonces, la noción de dominación, la cual no puede considerarse aislada del poder.

Hago referencia al poder dentro del proceso de comunicación entre un dirigente político carismático y la sociedad a la que se dirige su discurso; en esta medida, es necesario tener en cuenta el contexto político en el que se da dicha comunicación.

Se propone el concepto de poder desde la perspectiva de Weber, definiéndolo como la posibilidad de imponer la voluntad propia en una situación dada; el mismo autor destaca de este planteamiento la relación con la dominación, la cual define como la probabilidad de que un mandato sea obedecido<sup>9</sup>.

En esta medida, en una relación en la que no hay dominación puede decirse que el poder es también ausente.

Weber propone tres tipos ideales por las cuales los dominados acatan la autoridad de quien domina en ese momento: legitimidad tradicional, legitimidad basada en la legalidad y autoridad carismática<sup>10</sup>.

Para el interés de este trabajo hago referencia a ésta última, teniendo en cuenta al ex presidente como una figura destacada notoriamente por sus cualidades personales.

En su texto *Ideología*, Van Dijk resalta la persuasión como la forma de poder asociada con la ideología y la hegemonía, donde el control no se efectúa por medio de coerción física o socioeconómica, sino a través de un control más sutil e indirecto de las mentes de los dominados<sup>11</sup>, algo similar a lo que destaca Bourdieu en Weber<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*, Vol. I. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 43.

<sup>10</sup> *Ibid.*, Pp. 29.

<sup>11</sup> Van, D. (1999). *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*. España: Editorial Gedisa S.A. Pp. 206.

<sup>12</sup> Bourdieu, Op. cit.

De acuerdo a Van Dijk las ideologías monitorean y organizan el conocimiento y las actitudes del grupo y, como consecuencia, las creencias que los miembros necesitan para construir los modelos que controlan las acciones que implementa la dominación<sup>13</sup>.

En un artículo breve, Estanislao Zuleta hace referencia al discurso autoritario y el discurso respetuoso. Considerando seis elementos planteados por Norman Jakobson a partir de los cuales se confiere significación al lenguaje.

De este modo es importante destacar además de los dos actores que supone un acto discursivo (emisor y destinatario), los otros cuatro elementos que rescata Zuleta, con el fin de observar en qué medida el contenido simbólico del mensaje aporta a un determinado interés y cuáles son esos intereses.

Es necesario considerar entonces el *referente*, que es aquello de lo que se habla en el discurso y da cuenta principalmente del contexto en que se produce, el *código* que debe ser relativamente común entre los dos actores, si bien es lingüístico agrega Zuleta que contiene también elementos ideológicos y valorativos. El *contacto*, que es el medio a través del cual se comunican el emisor y el destinatario y finalmente, el *mensaje*, que hace referencia a la forma de expresión, la cual generalmente según el autor, indica lo que el emisor piensa acerca del mensaje.<sup>14</sup>

Se aborda en este trabajo el discurso de Uribe como autoritario, el cual según Zuleta, se caracteriza principalmente porque el emisor se considera a sí mismo como garantía de verdad de lo que enuncia, no se apela a la corroboración por parte del destinatario (que es lo propio de la persuasión) puesto que no la necesita. Al suponerse que el emisor tiene la verdad, se confunden en una sola cosa la autoridad y la razón<sup>15</sup>.

De acuerdo a Zuleta, este discurso autoritario o dogmático es típico en el populismo, donde el caudillo no se considera un político a sí mismo, sino como alguien en contra de los

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, Pp. 212.

<sup>14</sup> Zuleta, E. (2005). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Colombia: Ediciones Hombre Nuevo.

<sup>15</sup> *Ibíd.*



políticos o de las oligarquías, ya que de esta manera se desvirtúa de antemano la posibilidad de réplica del destinatario.

Haciendo referencia al discurso dialogístico, como otra forma de discurso autoritario, el autor señala que en este caso el emisor divide el destinatario en una parte buena y una mala, identificándose él con la primera. En esta medida, la parte “mala” da cuenta de aquellos que están en desacuerdo con quienes conforman el otro bando. Teniendo en cuenta a grandes rasgos el contexto colombiano, Álvaro Uribe agrupa estas diferencias bajo la etiqueta de “amigos de la patria” y “terroristas”.

Es interesante ver cómo el mandatario integra a su discurso político referencias de carácter cultural, acerca de lo que es y de lo que debería de ser la realidad del país, y que a su vez destaque esas cualidades ideales como encarnadas en él. Al ser aceptado este discurso por la mayoría de colombianos, Uribe legitima su autoridad en gran medida por las virtudes personales que aparentemente posee, es decir su figura corresponde a un líder carismático. Interesante, principalmente por la aceptación de dichos valores por parte de la sociedad que le respalda.

Considerando lo anterior, en este trabajo, se busca abordar un análisis discursivo de acuerdo a lo cultural, referido en sistemas de símbolos; y político, en su lógica de poder y dominación, pretendiendo caracterizar la manipulación ideológica, conseguida mediante el discurso.

## Capítulo I. Política y cultura: Identidad nacional

*“La primera regla a la que debemos atenernos [,] a la del carácter nacional: todo pueblo tiene, o debe tener, su carácter; si no lo tiene, debemos empezar por dárselo”<sup>16</sup>*

En este capítulo, nos aproximaremos a una definición de los conceptos fundamentales de este trabajo, haciendo también referencia a algunos estudios publicados, cuyo objeto de análisis ha sido el discurso político de Álvaro Uribe.

Tomaremos, entonces, como plataforma de análisis de este estudio, los valores culturales presentes en el discurso del ex presidente, indagando sobre su defensa del “monopolio de la fuerza” por parte del Estado y el papel otorgado a la población civil dentro de tal objetivo; en ese sentido, serán considerados algunos elementos que a nivel individual y colectivo configuran la identidad y predisponen a la acción.

Se resaltarán el papel de los medios de comunicación como recurso del Estado, mediante los cuales se proyecta la relación gobierno-sociedad y como espacio virtual que integra, por medio de la información, a las dos partes; así mismo, el discurso emitido por el gobernante, que intenta permear la identidad de los individuos como sujetos miembros de una nación.

Siendo así, se pone a consideración la creación de un imaginario de identidad colectiva en torno a la gestión de Álvaro Uribe en sus dos períodos de gobierno.

Considerando la poca popularidad (2%) con que Álvaro Uribe inicia como candidato presidencial<sup>17</sup>, y la forma progresiva como ésta va ascendiendo hasta el punto de ser elegido en primera vuelta y de mantenerse en el poder durante ocho años, Marta Fierro aborda, desde los conceptos de populismo y neopopulismo, un análisis de su discurso, de la

---

<sup>16</sup> Rousseau (1915, II, p.319, Projet Corse) En: Smith, A. (1991), *La identidad nacional* (pp. 69). Madrid: Trama Editorial.

<sup>17</sup> Fierro, M. (2011). *Álvaro Uribe Vélez: neopopulismo, retórica y asimilación de su discurso por los bogotanos*. Tesis de Maestría, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 8

construcción de su imagen y sus estrategias retóricas, con el fin de explicar los altos índices de popularidad del entonces mandatario.

De este modo, Fierro identifica a Álvaro Uribe dentro del concepto de populismo, como un líder carismático y autoritario, que por su lenguaje popular lograba llegar a la gente, exaltando a la vez el patriotismo y el nacionalismo.

En cuanto al neopopulismo, destaca la autora el *hiperpresidencialismo*; el cuestionamiento a otras ramas del poder; el logro de ser reelegido por medio de la modificación de la Constitución; el manejo de los medios de comunicación y su política asistencial, evidenciada en la entrega de subsidios a la población económicamente definida como pobre.

En cuanto a la construcción de la imagen y las estrategias retóricas, Fierro define el discurso uribista, considerando su intención persuasiva<sup>18</sup> y desde la semiótica, como la interpretación particular que el ex presidente y sus seguidores tenían de la realidad: *interpretación que, convertida en enunciado, se consolida además como una versión de los acontecimientos que ha sido instrumentalizada para crear la imagen pública del mandatario y de su postura política e ideológica como presidente, ante la opinión pública*<sup>19</sup>.

Dicha versión es expresada, entonces, a partir de las diferentes estrategias discursivas mediante *procedimientos verbales y no verbales* determinados por un fin.

Todo discurso persuasivo debe adaptarse al público al que va dirigido, pero siendo que las sociedades actuales se caracterizan por auditorios masivos y heterogéneos<sup>20</sup>, es necesario que el orador construya un auditorio ideal, a partir del cual el público pueda llegar a las interpretaciones que se esperan.

---

<sup>18</sup> De acuerdo con la autora, ha de considerarse en este trabajo la persuasión como *un caso de comunicación en el que se halla una intención manifiesta de ejercer una influencia sobre un auditorio, producir cambios en sus actitudes y modificar su conducta.*

<sup>19</sup> Fierro, Op. Cit. 12

<sup>20</sup> Perelman, C. (1997). *El Imperio Retorico. Retórica y argumentación*. Colombia: Grupo Editorial Norma. Pp.35. En: Fierro, Op. Cit. 62

De acuerdo con Fierro, a partir del análisis del discurso de Uribe, se puede notar que no sólo era de su interés el persuadir sobre la inexistencia de argumentos para considerarse la idea de un conflicto armado en Colombia, por tanto era más que necesario el combatir a las FARC<sup>21</sup> como un grupo terrorista que atentaba contra la supuesta consolidada democracia colombiana.

Pero, además de esto, el discurso uribista recoge una serie de valores articulados a la seguridad, la confianza y la cohesión, tales como la democracia, la educación, el trabajo y la familia. En esta medida, Álvaro Uribe encarna el líder que conducirá a los colombianos en la búsqueda de valores familiares y democráticos, lo cual es más que conveniente para legitimar en mayor medida la gestión de su gobierno, en cuanto que establecer y reforzar valores comunes es decisivo para lograr mediatizar la acción y determinar cuál es la conducta aceptable<sup>22</sup>.

Pardo<sup>23</sup>, por su parte, retoma los conceptos de *crítica, ideología y poder*, para reconocer el conjunto de relaciones sociales que son reproducidas a partir de los discursos, contribuyendo éstos a consolidar formas de discriminación, desigualdad y exclusión<sup>24</sup>.

Agrega la autora, citando a Stoppino, que *“quienes se expresan sobre la realidad proponen ideologías, que incluyen representaciones a partir de las cuales se ocultan y enmascaran los aspectos que dan cuenta de las tensiones y antagonismos que subyacen al ejercicio de la dominación, y que contribuyen a la integración social y política de los actores sociales”*<sup>25</sup>. Es en este sentido que retomaremos en este trabajo los rasgos culturales a los cuales apela Uribe en su discurso, con el fin de integrar a los sujetos a un *proyecto* de identidad nacional.

En cuanto a esas representaciones, afirma Pardo que el discurso puede explorarse como un conjunto de interacciones semióticas soportadas y amplificadas en cada sistema de signos

---

<sup>21</sup> Fierro, Op. Cit., 71

<sup>22</sup> Perelman, Op. Cit. En: Fierro, Op. Cit., 73

<sup>23</sup> Pardo, N. (2010). Representaciones de la política de seguridad democrática en el discurso de Álvaro Uribe Vélez: ¿Estado comunitario?. *Discurso y Sociedad* Vol. 4(1), pp. 52-102. Consultado Diciembre 2, 2011, desde: <http://www.dissoc.org/ediciones/v04n01/DS4%281%29Pardo.pdf>

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 59.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 55.

constituyente, de los cuales se derivan los significados sociales disponibles en un momento histórico dado, que responden a la interconexión de los diferentes campos sociales y de la posición de los actores que los constituyen.

De esta manera, se resalta la función cognitiva de las ideologías, en tanto organizan las representaciones (actitudes, conocimientos) sociales del grupo, monitorizando así, indirectamente, las prácticas sociales grupales; por lo tanto, el discurso da cuenta también de sus miembros, es decir de aquellos a quienes va dirigido.

Es rescatable, dentro del planteamiento de Pardo, la relación entre discurso e ideología, considerado desde Van Dijk, teniendo la noción de poder como articulador conceptual.

Siendo así, se parte del supuesto de que el conjunto de ideas y de valores que se relacionan con el orden político configuran los sistemas axiológicos generales, las creencias y las actitudes que requieren las personas para lograr interactuar en sociedad.

### **1.1 Sobre el concepto de identidad y las estrategias discursivas**

El concepto de identidad se define por Castells como *“el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido”*<sup>26</sup>. Por su parte, el *sentido* se define como *“la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción”*<sup>27</sup>; es decir, el significado del que es dotado un comportamiento o idea dentro de un interés preciso.

Justamente, el puente que permite acceder a la identidad es el “sentido” que ésta otorga. La identidad permite ubicar y reconocerse; podría decirse que define la construcción de los agentes sociales, dotando de “sentido” los caracteres de identidad.

Un ejemplo inmediato es el “sentido” que representa un emblema patrio, los colores que identifican a un partido político, lo que representa una cruz, un himno, etc. En otras

---

<sup>26</sup> Castells, M. (2005). *La era de la información, El poder de la identidad*, Vol. 2. Argentina: Siglo XXI editores.

Pp. 28

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 28

palabras, el sentido es el elemento que permite identificar las características que construyen un entorno cultural, por medio de la asimilación de diversos simbolismos.

De acuerdo a Castells, todas las identidades son construidas y puede haber múltiples identidades para un actor social, siendo estas cimentadas principalmente por ellos mismos, considerando que, si bien las instituciones dominantes se encargan de gestar algunas, éstas sólo llegan a ser identidades en la medida en que los individuos las interioricen y construyan su sentido en torno a dicha interiorización, tras un proceso de autodefinición e individualización<sup>28</sup>.

Desde una perspectiva sociológica, hemos de entender la identidad como un elemento indispensable que, entre otras cosas, permite la unidad de lo diverso. Además, una herramienta, que generalmente está en manos de los grupos dominantes, encargados de manejar las instituciones por medio de las cuales se difunden las ideologías; sin embargo, desde una perspectiva individual, la identidad permite el auto-reconocimiento del sujeto como partícipe de los fenómenos sociales, políticos y culturales que le han dotado de una subjetividad.

En este sentido, la identidad está expuesta a procesos históricos y a la historia experimental de los sujetos. Por ejemplo, si se intenta pensar en Colombia, y recrear en la mente qué contiene esa palabra, no es extraño que se articulen con propiedad imaginarios de patria, nación, y emblemas materializados en una bandera, un producto etc., siendo éstos elementos de identificación, símbolos de reconocimiento.

Si se piensa un poco más y se rastrean los procesos históricos, observaremos que la historia es una plataforma de identidad. Nuestra identidad es concebida también por un legado histórico de algo que asimilamos como propio; pues es diferente concebir, ideológicamente, la historia de Colombia, que la de cualquier otra nación. Somos seres que corresponden a una historia previa a nuestra existencia y que reconocemos esa historia al sentirnos pertenecientes al denominado Estado colombiano. En esta medida nos son también heredadas aquellas frustraciones emocionales de la violencia que han acompañado a varias generaciones.

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 29

Al identificarnos y reconocernos como parte de un lugar, (colombianos, venezolanos, mexicanos etc.) fundimos en nosotros la historia de dicho territorio, y por tanto, las emociones que la misma genera; es por esto que, pese a que a nuestros días no haya una sola persona que haya vivido la experiencia de la independencia nacional, se celebran con orgullo ese y otros acontecimientos que, hemos interiorizado y sentimos como propios.

Ahora bien, parte de la construcción de la identidad depende de la voluntad y experiencia propias, no somos solo la expresión de algo acabado, sino lo que vamos siendo. Por tanto, el reconocimiento no ha de ser simplemente en los emblemas y símbolos, sino también en el entorno inmediato (ya sea como miembro de un grupo, de una familia, de una sociedad) y, por lo tanto, en los elementos que permiten la proximidad con unos y el distanciamiento y desapego con otros actores sociales, pues sólo hemos de identificarnos con aquello que nos permite reconocernos a nosotros mismos.

Otro sentido importante en la construcción de la identidad, está en el poder de la palabra, pues es por medio del lenguaje que se dota de ser y valor a las cosas. Un discurso político, la capacidad retórica y el poderío empleado en el lenguaje pueden atraer y atrapar sujetos a una ideología y, en el caso de Uribe, a una identidad.

Una estrategia retórica es el uso de la metáfora:

"(...) hay quienes llegan a afirmar que el lenguaje es en esencia metafórico y que el valor de las metáforas se extiende mucho más allá de su uso incidental como recurso retórico. Estructurar y entender metáforas es un proceso cognitivo y un recurso epistémico mediante el cual se vinculan dos dominios de realidad, y se hace una abstracción con el propósito de construir un nuevo significado"<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Pardo, N. (2009). Discurso público y la construcción del poder. Axiología en la representación mediática del discurso de Álvaro Uribe Vélez. *ORALIA*, Vol. 12, pp. 123-153. Consultado Mayo 20, 2012, desde: <http://www.redladcolombia.com/pdfs/Publicaciones/Discurso%20Publico%20Y%20La%20Construccion%20Del%20Poder%20Axiologia%20En%20La%20Representacion%20Mediatica%20Del%20Discurso%20De%20Alvaro%20Uribe%20Velez.pdf>

La construcción de un nuevo significado o la afirmación de otro son empleados de forma constante en el discurso de los líderes políticos. Su finalidad es atraer al mayor cúmulo de sujetos. La plataforma ideológica está en usar las herramientas necesarias para crear identidad; tal forma de expresión toma en cuenta elementos de la realidad que transforma, al dotarlos de un nuevo sentido.

Por ejemplo: la campaña política de Uribe “Mano firme, corazón grande” es una evidente combinación de los valores conservadores y liberales, una hibridación del modelo de padre protector bajo la metáfora “corazón grande”, y del padre estricto bajo la enunciación “mano firme”<sup>30</sup>.

Una mano firme es la política dura, la que enérgicamente debe ejercer la ley y el estado de derecho; la que busca la seguridad y el bienestar por medio de una disciplina autoritaria, pero que, a la vez, es generosa, con un corazón noble; que no sólo debe representar autoridad, sino, también, mostrar consuelo.

El uso de la metáfora crea nuevas formas de interpretar una realidad, un discurso político; dotado de poder metafórico, puede crear nuevas formas de asimilación de la realidad, así como en lo referente a la participación política de los individuos dentro de la nación.

Este trabajo parte del análisis de la construcción de un proyecto de identidad nacional dentro de la escenario político, fijándome concretamente en algunos elementos de carácter ideológico en el discurso de Álvaro Uribe; considerándolos a partir de la construcción de imaginarios colectivos, que retoman los elementos históricos y emocionales de los individuos, los cuales aportan a la configuración de la identidad de los ciudadanos de los cuales precisa la nación, es decir, aquellos que respaldan las acciones del gobierno.

En este trabajo, se ha considerado la difusión ideológica de una identidad a partir de los grupos dominantes por medio de las instituciones de poder, donde cualquier transmisión, ya sea visual, auditiva o la mezcla de ambas, representa ya un discurso.

El discurso que se emite desde las instituciones puede contener estos elementos, donde su mecanismo más eficaz se encuentra en los medios de comunicación; como dueños de la

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 136



información (el discurso) son, a su vez, dueños de la verdad y voceros de la ideología dominante.

“El insumo básico sobre el que se estructuran tales discursos es esencialmente el conjunto de valores morales representativos del grupo. Ahora bien, estos valores no siempre están representados de forma esquemática y general, sino que, deben extenderse a todos los dominios sociales (la educación, la salud, la cultura, la ecología, etc...) dado que la política trata de los asuntos de la polis, y es por ello que es necesario entonces estructurar metáforas que permitan extender este conjunto de valores a cada uno de estos dominios”<sup>31</sup>

La extensión del discurso dentro de la sociedad puede ser vista en el conjunto de instituciones que sostienen la estructura del Estado. Las instituciones son las herramientas que se encargan de propagar la ideología dominante, desde los medios de comunicación, hasta las instituciones educativas, como las mismas prácticas culturales.

De esta manera, observamos cómo un discurso político trasciende a otras instancias, pues la voz del líder da forma a las instituciones y, a su vez, ellas son quienes le justifican. El presidente es quien encarna las instituciones, pero, al mismo tiempo, éstas deben tener la autoridad suficiente como para respaldar al gobernante, es decir, legitimarlo. Las instituciones, como ley y legalidad, son la “mano firme” que el pueblo necesita y el poder que el representante del pueblo vigila.

## **1.2 Instituciones e identidad**

Según Foucault, en su texto “Vigilar y Castigar”, las instituciones son mecanismos que imparten disciplina. En donde la asimilación por los sujetos, termina por hacerlos dependientes de ese orden.

Las instituciones las encontramos dentro del funcionamiento del Estado, y éstas son las legitimadoras del poder dominante.

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 135

“Se les encuentra actuando en los colegios, desde hora temprana más tarde en las escuelas elementales; han invadido lentamente el espacio hospitalario, y en unas décadas han reestructurado la organización militar. Han circulado a veces muy de prisa y de un punto a otro (entre el ejército y las escuelas técnicas o los colegios y liceos), otras veces lentamente y de manera más discreta (militarización insidiosa de los grandes talleres)<sup>32</sup>.

Las instituciones son, entonces, estas herramientas que establecen un orden, un castigo y una recompensa. Mediante ellas, es posible ir esculpiendo un modelo de conducta. Como explica Foucault, la institución representa esta disciplina, la lleva a cabo por medio de la distribución de sus contenidos ideológicos, donde se busca la reproducción de los individuos en el espacio; en otras palabras, la disciplina que ejerce la institución tiene en miras a la homogenización de los sujetos sociales, en donde sus rasgos característicos y particulares sean afines unos con otros. Se castiga lo diferente, lo que está en contra de lo establecido, del orden moral o político, se denigra a quien es la excepción, a quien lleva en sí ideas diferentes, o al que simplemente se niega a acatar lo establecido.

Según un estudio realizado en el 2009, es interesante considerar en este punto el hecho de que el 58% de los colombianos consideren que la oposición no debe tener derechos<sup>33</sup>.

El rechazo a lo diferente es el reflejo del éxito de la disciplina que ejercen las instituciones; a su vez, se reconoce lo semejante y se cancela lo ajeno, lo distinto, lo que no es afín a sí mismo. Mediante la disciplina de las instituciones se proyectan los rasgos de identidad, lo cual quiere decir que me reconozco en el “otro”, o bien, me desconozco en el mismo.

Siendo así, dichas instituciones requieren indagarse por los sujetos a los que pretenden albergar dentro de determinada identidad, los cuales están permeados contextualmente por “*la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas*”<sup>34</sup> a los cuales se refiere Castells como *materiales* en la construcción de las identidades.

---

<sup>32</sup> Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Argentina: Editorial Siglo XXI. Pp. 84

<sup>33</sup> Citado en Fierro, Op. Cit., 84-85. Ver: <http://web.presidencia.gov.co/sp/2010/febrero/03/23032010.html>

<sup>34</sup> Castells, Op. Cit., 29

De acuerdo a esto, plantea el mismo autor que los actores sociales asimilan dichos materiales y los replantean según su sentido, partiendo de las condiciones sociales y la perspectiva cultural de su contexto, en un espacio y tiempo también específicos<sup>35</sup>.

Por lo anterior, el autor propone la hipótesis de que “*quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella*”<sup>36</sup>; sin olvidar que la construcción social de la identidad se da en contextos definidos por relaciones de poder. Es por esto que el autor distingue tres formas y orígenes de la construcción de la identidad, las cuales son: identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad proyecto.

Para este trabajo tendré en cuenta la primera, la cual se impone desde una estructura institucional, con el propósito de ampliar y racionalizar su dominación frente a los actores sociales<sup>37</sup>; de este modo, se establecen unas instituciones e individuos estructurados y organizados, que se encargan de reproducir la identidad que hace legítima la dominación, de manera que se genera una sociedad civil, que da cuenta de las diferentes organizaciones de carácter social, por medio de las cuales se extienden las prácticas estatales, así como también de la forma en que están profundamente interiorizadas entre los individuos.

### **1.3 Identidad nacional**

De acuerdo a lo anterior, se puede considerar, entonces, la identidad nacional como identidad legitimadora, que es implantada desde la estructura del Estado y, específicamente, como herramienta de los gobiernos encargados de administrarlo temporalmente y que tiene una función estratégica en la consecución de determinados fines.

Recordemos el planteamiento de Smith: “*la identidad nacional ejerce actualmente una influencia más profunda y duradera que otras identidades colectivas*”<sup>38</sup> y en torno a ésta se constituye una suerte de lealtad social de carácter fundamental. Además, la supone como el único criterio y fundamento de solidaridad política que aún goza de aceptación y despierta

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, 29

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 29

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 30

<sup>38</sup> Smith, A. (1991). *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial. Pp. 159

exaltación popular, en cuanto ofrece un sentido de pueblo elegido, y una historia particular, que regularmente se cristaliza en el nacionalismo. Tras el ideal de que los individuos se identifiquen con la nación, se establecen los principios de una identidad cultural y política<sup>39</sup>.

#### **1.4 Nación y nacionalismo en la sociedad occidental**

Smith plantea el concepto de nación desde una perspectiva occidental, teniendo en cuenta principalmente cuatro aspectos.

Primero que todo, que la nación da cuenta de un carácter fundamentalmente espacial, en el que se supone, las naciones deben tener territorios bien delimitados. Además, es preciso que quienes habitan dicho espacio y el territorio en sí se pertenezcan mutuamente, de tal forma que esa correspondencia ha de expresarse en una suerte de “territorio histórico” que da cuenta de la influencia mutua a lo largo del tiempo; de este modo la nación es la *patria*: depositaria de recuerdos históricos y asociaciones mentales. Es precisamente este el segundo aspecto a tener en cuenta según Smith.

La patria es definida como una comunidad de leyes e instituciones, con una única voluntad política; para ello, precisa de promover el desarrollo de instituciones colectivas de carácter moderador, por medio de las cuales se dan a conocer los sentimientos y objetivos políticos que se supone deben ser comunes<sup>40</sup>. La nación es, además, según este autor, una comunidad legal y política, por tanto hay unos derechos y deberes políticos y legales entre todos los miembros.

Finalmente, considerando a Smith, se hacen necesarias, dentro de la concepción de la nación, una cultura colectiva y una ideología cívica; es decir, un conjunto de ambiciones, sentimientos e ideas en común, que garanticen la unidad de los miembros en torno a su territorio de origen.

Resumiendo, ha de considerarse, para el presente trabajo, la nación como “*un grupo*”

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 160

<sup>40</sup> *Ibíd.*, 9

*humano designado por un gentilicio que comparte un territorio histórico, recuerdos históricos y mitos colectivos, una cultura de masas pública, una economía unificada y derechos y deberes legales iguales para todos sus miembros”<sup>41</sup>*

Es importante considerar la distinción del concepto de nación al de Estado en lo referente a la identidad nacional, en la medida en que a pesar de que ambos apelan a la soberanía del pueblo, el Estado *“se refiere exclusivamente a las instituciones públicas que son distintas e independientes de otras instituciones sociales, y que ejercen el monopolio de coerción y exacción dentro de un territorio determinado. La nación, por el contrario, representa un lazo cultural y político al unir en una única comunidad política a todos los que comparten una cultura y un suelo patrio históricos.”<sup>42</sup>* Podría decirse, entonces, que es del interés del Estado, o de quienes lo administran temporalmente, construir y/o reconstruir la nación, de acuerdo a sus propios intereses.

Con el fin de lograr esa unidad en torno a sí, es preciso que la nación apele a caracteres de otras identidades colectivas, de esta manera la identidad nacional agrupa identidades de clase, religión, etnia, e inclusive suele fundirse con otras ideologías políticas como lo son el liberalismo, el fascismo o el comunismo.<sup>43</sup>

Siendo así, se recurre a la nación con el fin de construir un lazo social entre individuos y clases, basado en los valores, símbolos y tradiciones compartidos, que terminen integrándolos dentro del gran todo, cuyo garante vendría a ser el Estado.

Dentro de las funciones internas de las identidades nacionales, se destaca la de socializar sus miembros de tal forma que lleguen a ser “ciudadanos” y “naturales” de la nación<sup>44</sup>. Esta función es generalmente encomendada a las instituciones educativas; desde ahí se empiezan a familiarizar con el uso de los símbolos de la patria y se les recuerda el patrimonio y el vínculo cultural que comparten. De esta manera, se busca que se sientan orgullosos por un

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, 13

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 13

<sup>43</sup> *Ibíd.*, 13

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 15

sentimiento de identidad y pertenencia común.

Una vez conseguido lo anterior, la nación se convierte en un colectivo que guarda lealtad a sí mismo y se refuerza al enfrentarse a lo adverso; en esta medida, el sentido de la identidad nacional consiste en precisar y disponer la personalidad de los individuos en torno a una personalidad colectiva y a la cultura que la caracteriza<sup>45</sup>.

Smith plantea que en la imagen “modernista” de la nación, el nacionalismo es el que crea la identidad nacional y cita a Gellner cuando afirma que *“el nacionalismo no es el despertar de las naciones a la conciencia de sí: inventa naciones donde no existen, pero necesita que existan de antemano algunos signos distintivos en los que basarse, incluso aunque (...) sean exclusivamente negativos”*<sup>46</sup>.

Plantea Smith que el nacionalismo actúa en muchos niveles y puede ser considerado tanto una forma de cultura, como un tipo de ideología política y de movimiento social, el cual influye en la formación de la identidad nacional, teniendo en cuenta la forma de cultura e identidad que representa<sup>47</sup>.

De acuerdo con el autor, el nacionalismo es *“un movimiento ideológico para lograr y mantener la autonomía, unidad e identidad en nombre de un grupo humano que, según algunos de sus componentes, constituye de hecho o en potencia una “nación”*<sup>48</sup>

Considerando lo anterior, Smith reúne en su planteamiento aspectos ideológicos, lingüísticos y simbólicos de la nación, integrando a su vez los sentimientos y aspiraciones de carácter más general.

Pese a la unidad dentro de lo diverso, con la apariencia de que el bien común significa el bienestar particular, debe considerarse que los procesos de identidad nacional atraviesan por dificultades más amplias, pues una nación tiene dentro de sí múltiples expresiones culturales, las cuales difícilmente pueden ser integradas en un todo. Pero las necesidades del gobierno, en representación del agente rector que es el Estado, requieren la función de la herramienta ideológica para integrar lo diverso en la homogeneidad de sus intereses.

---

<sup>45</sup> *Ibíd.*, 15

<sup>46</sup> *Ibíd.*, 65

<sup>47</sup> *Ibíd.*, 65-66

<sup>48</sup> *Ibíd.*, 67

Lo anterior expresa que todas las naciones contienen dentro de sí una formación cultural heterogénea, donde existe un interés de unificación.

La unidad de lo diverso, la homogeneidad de las culturas, la aceptación voluntaria de asimilarse en lo general y, dado el caso, la implantación violenta de dicha integración, representa el proceso en que se gesta la unidad nacional. Si bien en el caso del gobierno de Uribe no puede hablarse de una dictadura, ha de tenerse en cuenta la violencia simbólica por medio de la cual se censura la opinión que diverge de la propia.

Teniendo en cuenta el ideal nacionalista de unidad, que hace referencia a la cohesión social, la hermandad de todos los componentes de la nación en la misma, según el autor, se ha alentado la idea de indivisibilidad de la nación y a su vez, de esta manera, se ha llegado a justificar la aniquilación de todos los elementos intermedios, pretendiendo anular las diferencias, dando prioridad a la homogeneidad no sólo política sino también cultural<sup>49</sup>.

Según Smith, esto es lo que ha dado lugar a políticas de integración social e ideológica, con el fin de movilizar a las masas. A partir de dichas políticas, el gobierno llega a ser visto como agente de la nación y el creador de una “comunidad política” y una “cultura popular”, capaz de invadir y aglutinar la variedad de posturas ideológicas de un grupo heterogéneo.

Para el caso que aquí abordamos, se debe considerar que, dados los intereses del anterior gobierno, el objetivo del Estado era retomar el control militar en Colombia, reuniendo en las instituciones de defensa el monopolio de la violencia, lo cual requería que, en cualquier caso, las acciones defensivas adelantadas por la fuerza pública fueran vistas como legítimas por el resto de la sociedad.

En esta medida, la cohesión social se genera en torno al sentimiento de inseguridad y como respuesta ante la necesidad de protección.

La función del patriotismo está en afinar las dificultades del Estado en la integración nacional. El espíritu patrio requiere incluir valores culturales en un molde único de identidad. Sin embargo, así como el sentimiento patrio genera unión y fuerza, también provoca temor al “otro”; es ahí donde la figura del líder se manifiesta con ventaja y dominio sobre la masa.

---

<sup>49</sup> Smith, Op. Cit.

## 1.5 Los medios de comunicación en el proyecto de identidad nacional

Considerando las mutaciones en los medios de comunicación, que de una forma más inmediata y completa a nivel sensorial permiten ir más allá de la difusión de una información, es necesario resaltar la incidencia de éstos en lo cultural y lo político.

Para el presente tema, si bien no es un trabajo sobre medios de comunicación, al querer plantear el análisis desde un proceso comunicacional, como lo es el discurso, es preciso retomar algunos planteamientos de quienes estudian la incidencia con respecto a las varias expresiones de las relaciones de poder.

Con este fin, retomaremos a Martín-Barbero, quien distingue dos etapas en el proceso de constitución de los medios y establecimiento de lo masivo en Latinoamérica.

En la primera, que tiene lugar entre los años treinta y cincuenta, plantea que se indagaba sobre la eficacia y el sentido social de los medios -más que nada en lo referente a su organización industrial y sus elementos ideológicos- y la forma en que eran apropiados y reconocidos por las masas populares, así como, también, por la manera en que por medio de ellos se reconocían a sí mismas. De ahí que la función principal de los medios masivos, durante ese período, viniera de la capacidad que tuviesen de transmitir la demanda que desde el populismo convertía a las masas en pueblo y al pueblo en Nación<sup>50</sup>.

A pesar de que el Estado era el que emitía dicha demanda, sólo era eficaz en tanto las masas se reconocieran en ella, en lo referente a sus necesidades y sus modos de expresión. Era precisamente en la re-significación de tales demandas y expresiones que consistía la labor de los medios, sin ser exclusiva de las sociedades en las que el populismo emergía, dicha función fue extendida a todos los países que atravesaban el auge de la nacionalidad y la modernidad<sup>51</sup>.

En la segunda etapa, cuando al iniciar los años sesenta el populismo entra en crisis y cambia su estrategia mediática por una de desarrollo, el sector económico acapara los

---

<sup>50</sup> Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Ediciones G. Gili, S.A de C.V. Pp. 178

<sup>51</sup> *Ibíd.*, 179



medios, articulando lo ideológico a un discurso de masas que pretendía integrar las desigualdades de las clases dentro de aspiraciones comunes. Ante la crisis del capitalismo, se evidencia más el papel político de los medios dentro de las tensiones y resistencias culturales<sup>52</sup>.

De acuerdo a estas funciones encomendadas a los medios masivos, las perspectivas de análisis de la comunicación en América Latina han sido varias.

Para empezar Martín-Barbero hace referencia a la que él distingue como “ideologista”, en tanto que su finalidad es descubrir y denunciar las formas estratégicas mediante las que la ideología dominante permea el proceso de comunicación y la información transmitida, buscando unos efectos específicos<sup>53</sup>.

De este enfoque se deriva la noción instrumentalista de los medios de comunicación, la cual termina restándoles dimensión cultural, reduciéndolos a herramientas de acción ideológica. Dicha “ideologización”, según el autor, limita el análisis de los procesos de comunicación a evidenciar en él la presencia del dominador, subestimando la importancia del dominado y del conflicto dentro del mismo<sup>54</sup>.

Posteriormente y dada la nueva concepción de los diferentes procesos de transnacionalización y el nuevo sentido de lo político, según Martín-Barbero, surge en Latinoamérica una valoración profundamente nueva de lo cultural<sup>55</sup>, en la medida en que a través de ello se expresan consideraciones no evidentes del conflicto social, la formación de nuevos sujetos desde dimensiones regionales, religiosas, sexuales, generacionales, etc., así como de las formas nuevas de oposición y resistencia.

De acuerdo a esta nueva noción de la cultura como una experiencia de carácter popular y el planteamiento de Martín-Barbero sobre la pertinencia de considerar los procesos de comunicación ya no desde las disciplinas y los medios, sino desde lo cultural, queda planteada la posibilidad de alterar el sentido de la convivencia social una vez modificado el imaginario y los sistemas de símbolos, esto gracias al carácter de proceso productor de

---

<sup>52</sup> *Ibíd.*, 179-180

<sup>53</sup> *Ibíd.*, 221

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 223

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 226

significaciones que toma la comunicación y dejando de lado la percepción de mero difusor de información y rescatando al receptor del mensaje, a la vez, como productor del mismo<sup>56</sup>. Se hace necesario tener en cuenta que el mensaje transmitido se funde con los intereses del actor (individual o colectivo) que lo emite, y a partir de los cuales se ha cuestionado acerca de los individuos a quienes va dirigida la información; teniendo en cuenta a Castells: como sujetos condicionados contextualmente por *“la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas”*<sup>57</sup>.

En el 2009, la encuesta de consumo cultural realizada por el DANE, arrojó que el 96% de los colombianos ven televisión, y que los programas de noticias son los más asistidos para informarse sobre lo cotidiano en lo político, social y económico del país<sup>58</sup>. Así las cosas, Fierro plantea que la televisión ha suplantado al partido político como puente entre los líderes y sus seguidores, de modo que la política se experimenta a través de lo que transmiten los medios; esto sin olvidar que, ante el debilitamiento en que la corrupción y la politiquería han dejado a los partidos políticos, lo más conveniente y necesario es el fortalecimiento de la imagen pública:

Desde que una comunicación tienda a influir sobre una o varias personas, a orientar su pensamiento, a excitar o calmar las emociones y definir una acción, estamos ante el dominio de la retórica.<sup>59</sup>

Es precisamente el manejo de los medios una de las características del neopopulismo, mencionadas por esta autora, considerados como productores y reproductores ideológicos, siendo que lo que es difundido por medio de discursos e imágenes, termina definiendo la cultura política de una sociedad.

“Ante la casi total ausencia de independencia periodística se viene repitiendo, un ciclo perverso donde los medios de comunicación hablan maravillas del gobierno porque el gobierno es muy popular, y el gobierno es muy popular porque los medios hablan maravillas

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 228

<sup>57</sup> Castells, *Op. Cit.*, 29

<sup>58</sup> Fierro, *Op. Cit.*, 52

<sup>59</sup> *Ibíd.*, 53

de él”<sup>60</sup>

Sobre estas consideraciones se desarrolla el presente trabajo, suponiendo como interés del gobierno el proyecto de identidad nacional, con una función legitimadora, en torno a la seguridad y la religión.

De acuerdo a Fierro, el mayor respaldo de Uribe provenía de los estratos 2 y 3, con un 73% de favorabilidad. Teniendo en cuenta la economía de subsistencia que caracteriza dicha población, según la autora, se encuentran formas cognitivas engendradas por las instituciones tradicionales.<sup>61</sup> De este modo, Fierro plantea que *la marginalidad económica y política de las clases populares, lleva a explicar el apoyo a Uribe y la aceptación acrítica de su discurso*, el cual califica como simple y sencillo, y con la diferenciación marcada entre *buenos y malos, patriotas y terroristas*<sup>62</sup>.

Pensar en los medios de comunicación representa dos perspectivas. Una es la libertad de expresión y la otra, oscura, el predominio de la represión del pensamiento. No cabe duda de que en la estructura de nuestro Estado y de muchos otros, el poder de las comunicaciones es determinante en la plataforma ideológica de cualquier nación. En la Alemania nazi, la ideología era difundida por la radio y los carteles; en nuestra era, por la televisión hasta la Internet. Los discursos de Hitler eran transmitidos por la radio; ahora, en nuestros días, un discurso puede ser asimilado desde un computador o un teléfono móvil. La dominación que ejercen las comunicaciones perfilan las necesidades de la sociedad. Se logra sustituir necesidades verdaderas por otras falsas. El discurso ideológico usa este instrumento de dominación a su favor. Campañas televisivas, marcas comerciales, imaginarios sociales y estimulación del terror es el pan de cada día en todos los hogares.

La población es “educada” desde un televisor. Irónicamente, son los medios de

---

<sup>60</sup> Coronel, D. (2008). Periodismo: control ciudadano sobre los centros del poder. En: La palabra desarmada. Futuro del periodismo en Colombia. Bogotá D.C.: Corporación Medios para la Paz. Citado en Fierro, Op. Cit., 28

<sup>61</sup> Fierro, Op. Cit. Haciendo referencia también a: Germani, G., Tella T. & Lanni, O. (1977). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: Serie Popular Era/21.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 21

comunicación el sistema más democrático que pueda existir. No importa la clase social, la raza, la cultura, todos son parte de un sistema compartido que dirige las necesidades en la población.

Los medios de comunicación son mecanismos para atraer a las masas, para entretenerlas y divertirlos, pero también para manipularlas y adoctrinarlas.

La gente se identifica en lo que ve, en ello se dirige su voluntad, su deber ser, su querer ser. Las necesidades se instauran y se producen partir de las plataformas de consumo. Estos medios justifican las acciones de un gobernante y prestan sus herramientas para el discurso de éste.

Si bien la tecnología representa grandes avances en la comunicación de los seres humanos, es importante resaltar que ese exceso de herramientas tiende a hacer más turbia la comunicación como seres humanos. Un malestar cultural que se representa en neurosis y en un hambre constante de saciar la insatisfacción con más de esas herramientas, pues son perfectas para la sublimación. Los televidentes que en los noticieros contemplan con insatisfacción y malestar la violencia de la que se es presa, subliman su inconformidad cambiando de canal, encontrando consuelo en una respuesta, en un discurso, o en su defecto, sublimando en la variedad que existe en la programación inútil.

## **1.6 El Estado de opinión**

Bajo el amparo de los altos índices de popularidad, Álvaro Uribe defendía la idea del “Estado de opinión” como una fase superior del Estado de derecho, la cual supone que lo que “la opinión” considere frente a la gestión del gobierno, es lo que determina realmente si ésta es correcta o incorrecta, “buena” o “mala”.

Dentro de su discurso Uribe reiteró que *“la opinión es juez natural del Estado de Derecho”*<sup>63</sup> y que *“el control más importante del Estado es la opinión, una suerte de evolución del Estado como el control fiscal, la vigilancia e incluso la creación de leyes y su*

---

<sup>63</sup> Sandoval, D. (2011). *Análisis del discurso de las intervenciones oficiales y declaraciones de Álvaro Uribe Vélez 2004-2009. Una visión heroica frente a las crisis diplomáticas*. Tesis de pregrado, Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

*cumplimiento*”<sup>64</sup>.

“Nosotros creemos que el Estado de opinión es, finalmente, la garantía del Estado de derecho y la garantía del Estado social. Que la opinión es el elemento fundamental en un Estado de libertades”<sup>65</sup>

Sin embargo, considerando los señalamientos a la oposición por parte del ex presidente, queda claro que el llamado Estado de opinión no hacía referencia a otra cosa sino a los simpatizantes del gobierno, y en esta medida dicho imaginario era construido y difundido a partir de los medios de comunicación, anulando las posturas críticas con la censura de las mismas.

“Los únicos gobiernos que sirven son los que viven en campaña, porque son los que están sometidos diariamente a la presión popular, son los que no pueden descansar, son los que no pueden pasar los fines de semana por ahí con whisky, son los que tienen que estar a toda hora en el trabajo popular”<sup>66</sup>

En un Estado de opinión, es necesario que el gobierno se fortalezca constantemente; sin embargo, teniendo el poder sobre la información, la opinión no es más que una imposición, una apariencia con un gran respaldo, capaz de hacer ver como minoritaria y marginal la posición de quienes critiquen el gobierno. En esta medida dicho estado de opinión, no garantiza más que la dominación y manipulación de una sociedad embriagada de ignorancia y emociones.

Bien lo señala Fierro haciendo referencia al caso latinoamericano, en la medida en que se buscan líderes opuestos al *statu quo*, aquellos que prometan un cambio, se necesitan *hiperpresidentes* que muestren que es más importante la gobernabilidad que la democracia; de este modo son los presidentes los que capturan la atención del pueblo y simbolizan el Estado<sup>67</sup>.

---

<sup>64</sup> Paredes, Febrero 26 de 2010, Semana.com, citado en: Sandoval, Op. Cit., 7

<sup>65</sup> Uribe, Álvaro, Mayo 8 de 2009, citado en: Sandoval, Op. Cit., 7

<sup>66</sup> *Ibíd.*, 36

<sup>67</sup> Latinbarómetro 2009, En: Fierro, Op. Cit., 22

## Capítulo II: Identidad nacional y seguridad

*“Creo que allí hay un avance en la cultura popular de la Nación: entender la seguridad como un valor democrático, como una fuente de recursos, reclamarla como la compañía inseparable de la cohesión social, como la fuente final de las posibilidades para la construcción de la política social”<sup>68</sup>*

Teniendo en cuenta la seguridad como interés principal durante los dos períodos de gobierno de Álvaro Uribe, este capítulo aborda diferentes aspectos centrales en el discurso político del ex presidente, los cuales son planteados de tal manera que llegan a ser elementos que integran a algunos individuos como miembros de la nación, mientras excluyen a otros, etiquetándolos como desleales. Es decir, que el proyecto de gobierno, con bastas ambiciones de lucha contra la corrupción y la violencia no *legítimas*, supone una gestión de defensa y ofensiva frente a los grupos armados ilegales; pero, también, una acción más profunda, encaminada a permear la subjetividad de los miembros de la sociedad, siendo el fin de dicha tarea ofrecer argumentos, persuadir e integrar dentro de la ideología y la acción que en ese momento el gobierno consideraba pertinentes para lograr la recuperación de la nación, por medio de la cooperación con el *Estado* para garantizar el monopolio de la fuerza.

En este sentido, la misión patriótica supone también una identidad colectiva al servicio del Estado, que penetre los valores culturales y “forme” los ciudadanos de los cuales precisa.

### 2.1 ¿Para qué la seguridad? Concepto de terrorismo

De acuerdo con Veres, puede definirse el terrorismo como violencia o amenaza de la misma, con el fin de infundir temor y generar un estado de alerta, cuya magnitud

---

<sup>68</sup> Discurso con motivo del “Día nacional del ganadero”, Septiembre 30, 2009, Bogotá, D.C. Pp. 2.

corresponde a la fuerza e importancia otorgada a los terroristas<sup>69</sup>. Sin embargo, resalta este autor que dichos actos no son propios solamente de los grupos ilegales, sino que también pueden contar con la participación de gobiernos democráticos, ya sea en su financiación o en la misma ejecución. En esta medida, se legitima el accionar bélico de quien combate al enemigo, pese a que dichas prácticas afecten a población civil<sup>70</sup>.

Podría decirse que hasta hace menos de una década, el conflicto armado en Colombia era habitualmente catalogado como tal y que es a partir del gobierno de Uribe Vélez que se percibe un claro interés en hacer reconocer como terroristas a los grupos armados ilegales y más concretamente, a las FARC.

¿Por qué yo no llamé esto conflicto, sino terrorismo? (...) Muchas de las guerrillas en nuestro Continente estimularon sus causas insurgentes, explicaron, justificaron sus causas insurgentes en la lucha contra dictaduras. Aquí hemos venido profundizando la democracia. Aquí el terrorismo no tiene el objetivo de atacar una dictadura, sino que ha sido un factor de perturbación democrática.<sup>71</sup>

Aunque no es interés de este trabajo indagar sobre si existe o no una situación de conflicto o terrorismo en Colombia, es necesario mencionarlo como una consideración fundamental dentro de los referentes ideológicos que pretendo aquí retomar.

Ha de tomarse en cuenta que siendo reconocidos estos grupos como terroristas, aplicaría para ellos las medidas reglamentadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas<sup>72</sup>, destacando aquellas que persuaden de que el interés y colaboración por conducir al fin a estos grupos debe ser de carácter global; en esta medida había de lograrse más apoyo internacional para tal causa.

El discurso que se muestra en la cita anterior se puede apreciar con dos fines. El primero es hacer una distinción de una lucha legítima a favor de la democracia y los actos de violencia que perturban el bien común. La historia nos dice que todo movimiento armado ha de

---

<sup>69</sup> Veres, L. (2002). El signo perverso: sobre lenguaje, terrorismo y práctica periodística. Revista Latina de Comunicación Social, 52. Consultado Agosto 5, 2012. Pp 2, desde <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002veresoctubre5207.htm>

<sup>70</sup> Prima sobre esto la supuesta no intención. Retomaré este aspecto en punto 2.3 sobre los derechos humanos y la seguridad dentro del discurso político de Uribe.

<sup>71</sup> Palabras de Álvaro Uribe en foro 'Competencias Ciudadanas' Octubre 25, 2004, Bogotá D.C. Pp.2

<sup>72</sup> Ver: Resolución 1373 del 28 de Septiembre de 2001. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

considerarse con argumentos, cuando se busca la prosperidad para el pueblo, el bien común; en esta medida se ataca al agente que entorpece la equidad y que impide la justicia social. Todo acto bélico en contra de una tiranía es un acto finalmente a favor del *pueblo* – al menos es posible verlo de ese modo- : “*Si tienes que dinamitar la mitad de un continente y derramar un océano de sangre con el fin de destruir al partido de los bárbaros, no tengas escrúpulos de conciencia. No es un verdadero republicano quien no está dispuesto a pagar gustosamente con su vida la satisfacción de exterminar a un millón de bárbaros*”<sup>73</sup>

La segunda intención, vemos, es definir a los agentes nocivos, los perturbadores del orden, a los actores que no tienen una causa real de existir, pues su fundamento es alterar el equilibrio por medio del terror. Estos actores no son legítimos, puesto que irrumpen en contra de la democracia, la cual es presentada como un legado de la historia que hay que salvaguardar.

Puede verse cómo el discurso pretende incluir la distinción de un “nosotros” con identidad frente a los “otros”, al margen de la misma. Si el proyecto de identidad trabaja en la construcción de un “nosotros”, su campo de acción está también en decir quiénes son los “otros”. *Nosotros* somos la democracia, somos el Estado, somos Colombia. Las FARC y los grupos armados están en contra del Estado, de la democracia, por ende, en contra de nosotros. En esa medida, la acción para erradicarlos es, más que necesaria, legítima:

Y como lo dijimos hace una semana en Buenaventura: que no sueñen que van a mantenerse en la impunidad, porque están en el extranjero, esos bandidos del Eln o de las Farc. Caerán. Bajo mi responsabilidad los seguimos buscando en cualquier parte. Para la lucha contra el terrorismo, tenemos la legitimidad democrática que deriva del propósito de defender a nuestros compatriotas, que nos da la autorización para perseguirlos donde se ubiquen en el mundo. Que esos bandidos vayan encontrando, buscando escondidijos extraterrestres, porque en este planeta los encontramos. Tenemos toda la voluntad<sup>74</sup>.

No es ya un enemigo interno, sino una amenaza que trasciende la esfera nacional y se proyecta al mundo entero. Por ende, la unión en su contra se justifica, por la supuesta

---

<sup>73</sup> Heinzen, K. (Die Evolution, 26 de enero de 1849) Citado en: Laqueur W. (2003). *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós Ibérica Ediciones. Pp. 61

<sup>74</sup> Palabras de Álvaro Uribe en Consejo Comunal de Urrao, Febrero 28, 2009



búsqueda del orden y el bienestar común, lo cual es también cortina de humo tras las consecuencias perversas.

Considerados aquellos que pugnan contra la ley y la justicia, contra la democracia, como traidores, son también elementos que obstaculizan la *unidad*, por tanto son cuerpos extraños que deben eliminarse.

El gobierno, en función de la *autoridad*, tiene, en este aspecto, dos maneras de mostrarse mediante la simbología de su acción.

El llamado del presidente a la persecución, la declaración de guerra contra un enemigo es un discurso que puede infundir temor. Sin embargo, así como la acción bélica causa temor, al ser justificada, se convierte en una maniobra necesaria; su causa es la paz, la seguridad y la libertad. Es decir, se diferencia el uso de la violencia como justo e injusto, de acuerdo a sus fines, considerando lo defendido por el *derecho natural* el cual “aspira “justificar” los medios por la justicia de sus fines”<sup>75</sup>.

Ante esto, el beneficio de tener un *otro* completamente contrario, reconocido como enemigo, requiere de un contexto en el que, sintiéndose la población vulnerable, le sea preciso respaldar las instituciones estatales, a fin de que, como ciudadano, sea el Estado quien le brinde seguridad. Al mismo tiempo, es necesario que la fuerza del Estado demuestre ser tanto o más sólida que la del oponente; en esta medida, el lenguaje es una herramienta sencilla, inmediata y acertada; más aún, cuando es usada por un sujeto con el poder necesario para actuar. A propósito de esto y de una fuerza pública en depresión, fue interés constante de Álvaro Uribe fortalecer el imaginario de uno y otro, como protegido y defensor:

“La energía de la Fuerza Pública, es la salvaguardia del débil, es la esperanza de toda la sociedad”, expresó el libertador Bolívar (...) ¡Claro que tenía toda la razón El Libertador! y además se anticipó al curso de los siglos, la Colombia que le ha tocado vivir a las últimas generaciones, ha sido el escenario de una población maltratada por la capacidad criminal del terrorismo (...) El campesino débil es maltratado permanentemente por el terrorismo que le lleva a sus hijitas a la prostitución, le recluta sus hijos para los negocios de la droga.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Benjamín, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid: Editorial Taurus. Pp. 24.

<sup>76</sup> Palabras de Álvaro Uribe en la puesta en marcha de la brigada móvil No. 9 Abril 15 De 2003, Apiay- Meta.

“(…) se necesita que cada integrante de la Fuerza Pública sea un constructor de confianza. (..) Den ejemplo siempre, ustedes, de transparencia y eficacia, de agresividad, de ir a la ofensiva, de tomar la iniciativa. Den ejemplo de buena comunicación con el campesino, con el empresario, con el obrero urbano, con el estudiante, con las amas de casa. Ordenen ustedes, en sus cuarteles, que se reciba bien al ciudadano, que se le escuche la queja, que se reaccione con diligencia, que en todas partes haya buen trato de nuestra Fuerza Pública a los ciudadanos.”<sup>77</sup>

En este punto hemos de pensar sobre la inclinación de los individuos que ven al dirigente como aquél que salvaguarda su bienestar, una especie padre protector. Esto obedece a las implicaciones *reales* de adversidad de los individuos, al elemento subjetivo que se siente desprotegido ante el mundo al cual se encuentra arrojado. El infortunio y la desgracia encuentran cobijo en la autoridad. Lo que motiva ese reconocimiento es, por una parte, la debilidad y la impotencia de hacer frente a la amenaza constante, pero, por otro lado, legitimar la autoridad del líder. Es interesante, entonces, cómo en la voluntad del líder se ven integradas las ideas colectivas, en cuanto éste logra tal respaldo alrededor del espíritu de lucha contra el enemigo común<sup>78</sup>.

A cambio de dicha protección, se consolida una suerte de coalición en torno a la fuerza pública y al presidente, teniendo en cuenta que:

“Esa Seguridad Democrática necesita el compromiso del Presidente de la República con alma de primer soldado de la Nación, para estar día y noche animando la Fuerza Pública, contribuyendo a su dirección, a fin de que la Fuerza Pública pueda ser eficaz en la derrota del terrorismo”<sup>79</sup>

¡El Presidente de la República tiene que estar permanentemente defendiendo la Fuerza Pública que es la garantía fundamental de un Estado de Derecho amenazado por el terrorismo!<sup>80</sup>

Es preciso legitimar también al ejército, en tanto asume la tarea de enfrentar y derrotar el terrorismo. Para Uribe, este aspecto es fundamental, ya que tiene que respaldar con su autoridad el uso de la violencia en diferentes contextos. De lo contrario, si no es posible

---

<sup>77</sup> Palabras de Uribe en celebración de ascensos en la escuela militar de cadetes: José María Córdova, Junio 18, 2004, Bogotá. Pp. 3

<sup>78</sup> Smith, A., Op. Cit.

<sup>79</sup> Palabras de Uribe en puesta en marcha de la Brigada Móvil No. Abril 9, 2003, Apiay- Meta. Pp. 2

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 2

justificar una acción de esa índole en nombre del bienestar común, termina decayendo en una determinación arbitraria.

Si no se enfatiza en el accionar de la fuerza pública como justa, varias de sus acciones se convertirían en crimen; no está de más la insistencia del entonces presidente en afirmarse como soldado de la nación, siendo claro el respaldo que a esta institución entrega, no sólo por ser el presidente, sino, también, por la masa de colombianos que le seguían como líder.

Así, observamos la importancia de poder distinguir al “otro” como un elemento que debe ser eliminado para la mantener la unidad. En esa medida, el agente nocivo, el “otro”, es usado como una herramienta que legitima la autoridad del gobierno. Es decir, si bien por un lado ese actor al margen de la ley pone en crisis el orden establecido, también fortalece la autoridad del gobernante. La amenaza quiere poner en crisis al poder “legítimo”, pero, al hacerlo, también, lo fortalece.

En cuanto mayor era la muestra de intención de no solo *derrotar*, sino, también, dado el caso, eliminar a su oponente, mayor parecía ser el apoyo y respaldo por parte de la sociedad:

¡Aquí no hay puntos medios! ¡Frente al terrorismo, una sola decisión: derrotarlo! ¡Frente al terrorismo una sola decisión: desintegrarlo! ¡Frente a ésta caterva de bandidos una sola actitud: derrotarlos!<sup>81</sup>

La exclamación de observar y señalar al derrotado, muestra la postura del vencedor. Si el terrorismo se erradica, entonces, los triunfadores seremos “nosotros”. Hay una exaltación de la fuerza, del ímpetu, lo cual motiva a aquellos que se identifican con la lucha contra el enemigo. Se ejerce una atracción emocional poderosa en la exaltación del pueblo que está hambriento de justicia, el cual no ve al Estado ni cercano a la culpa de su miseria, sino al enemigo común; siendo así, en la figura del enemigo se libera la tensión y las emociones de la masa.

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 6

Puede considerarse lo anterior como una estrategia para conseguir la unidad en torno al aborrecimiento del otro. El nazismo, por ejemplo, encontró en los judíos los culpables de la opresión económica, señalándolos como los responsables de la situación social, en donde la política hizo manifiesta su maquinaria de control ideológico. Si bien los judíos concentraban el poder económico de Alemania, tampoco eran los causantes de su miseria. Sin embargo, la alteración del orden emocional de la masa la llevó a la adopción de una *identidad* exclusiva y superior, que hacía ver a los “otros” como los enemigos a vencer y aniquilar.

Erich Fromm comenta: *“El nazismo operó la resurrección de la baja clase media y al mismo tiempo cooperó en la destrucción de su antigua posición económica-social. Movilizó sus energías emocionales para transformarlas en una fuerza importante en la lucha emprendida a favor de los fines del imperialismo alemán.”*<sup>82</sup>

La exaltación del valor subjetivo de las emociones significa un riesgo, en cuanto puede conllevar a la justificación de crímenes en nombre del bienestar nacional. Por ejemplo, el asesinato de civiles, a manos de miembros de las fuerzas militares, haciéndolos pasar por guerrilleros, con el fin de hacerse a la gratificación económica ofrecida por el gobierno<sup>83</sup>; estos hechos fueron difundidos por los medios de comunicación como *falsos positivos* durante el gobierno de Uribe<sup>84</sup>.

Es en esta medida y dado el contexto de conflicto en Colombia durante más de cincuenta años, era necesario que, para lograr el cometido del gobierno, sus políticas, prácticas e ideologías fueran interiorizadas por la sociedad colombiana, de modo tal que gozaran de cierta estabilidad y permanencia, garantizando, al mismo, tiempo su legitimidad. Siendo así, era ineludible que la “seguridad democrática”, en cuanto a las acciones y valores que implicaba para lograrse, debía calar en la cultura nacional, de modo que, teniendo en cuenta el poder y los recursos del Estado, empezaba a conformarse desde el gobierno de Álvaro Uribe un proyecto de identidad nacional.

---

<sup>82</sup> Fromm, E. (2000). *El miedo a la libertad*. México: Editorial Paidós. Pp. 246

<sup>83</sup> Ver: Directiva Ministerial 029 del 2005, firmada por Camilo Ospina.

<sup>84</sup> Ver: Duque, M. V. (2009, Agosto 24). Balance humanitario: Saldo en Rojo. Razón pública. Consultado Julio 10, 2012 desde <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/127-balance-humanitario-saldo-en-rojo.html>

Lograda la unidad que se procura desde una dimensión nacionalista, según Smith, se incita a la idea de indivisibilidad de la nación y llega a justificarse el querer “erradicar” a aquellos que no están considerados dentro del proyecto<sup>85</sup>.

¿Cuáles son, entonces, los ciudadanos que deben conformar una nación presentada como víctima de terroristas, la cual está siendo rescatada por la fuerza pública, pero que precisa de la *solidaridad* de la ciudadanía para *derrotar* a ese enemigo común? ¿Se definen, entonces, unos como ciudadanos y otros como secuaces del terrorismo?

## **2.2 Sensación de riesgo y seguridad democrática<sup>86</sup>: la ciudadanía informante**

Hay que lograr que cada ciudadano se sienta comprometido a pasar del interés individual al colectivo y eso obliga a que cada uno cumpla un papel fundamental, en temas como la lucha contra la corrupción, que obliga a ser muy buen ciudadano en la vigilancia, a ser muy buen ciudadano en la acción, a ser muy buen ciudadano en la denuncia, a ser muy buen ciudadano en el debate público y a dar ejemplo.<sup>87</sup>

Siendo lo anterior el objetivo, es imperativo mostrar a la ciudadanía una serie de argumentos que persuadan y generen confianza en su actuar; es preciso, entonces, considerar algunas estrategias que conllevan al fin último.

---

<sup>85</sup> Smith, A. (1991). *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial. Pp. 69

<sup>86</sup> “La seguridad democrática comprende el ejercicio de una autoridad efectiva que sigue las reglas, contiene y disuelve a los violentos y está comprometida con el respeto a los derechos humanos y la protección y promoción de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas. Así entendida, la Seguridad Democrática trasciende el concepto tradicional de seguridad ligado exclusivamente a la capacidad del Estado para coartar y penalizar a aquellos individuos que trasgreden las normas de convivencia en sociedad. En última instancia, la política de Seguridad Democrática busca la construcción de un orden social que proteja y beneficie a los ciudadanos en sus diferentes espacios y ámbitos, asegure la viabilidad de la democracia y afiance la legitimidad del Estado. La responsabilidad primordial de velar por los derechos y libertades del ciudadano corresponde al Estado. Pero la seguridad es también producto del esfuerzo colectivo de la ciudadanía. La participación activa de ésta y de todos los sectores de la sociedad civil, al colaborar con la administración de justicia y apoyar a las autoridades, es parte esencial del fortalecimiento de la democracia. Pero ante todo la cooperación ciudadana reposa en el principio de la solidaridad sobre el que se funda el Estado Social de Derecho. En esta medida el apoyo de la ciudadanía a las autoridades, su colaboración con la administración de justicia y su participación en los programas propuestos son componentes básicos de la política de Seguridad Democrática.” Política de Defensa y Seguridad Democrática, Presidencia de la República – Ministerio de Defensa Nacional, República de Colombia, 2003.

<sup>87</sup> Palabras de Álvaro Uribe en el foro ‘competencias ciudadanas’ Octubre 25, 2004, Bogotá. Pp. 4-5

El oficio de persuadir radica, a su vez, en la capacidad de actuar. El que persuade, seduce; y el seducido orienta la acción a la que ahora está sujeto. Las dos partes conforman un campo de la realidad que se expresa bajo sus propias circunstancias, sin embargo se les puede encontrar unificadas dentro de una misma óptica, lográndose imponer los valores ideológicos del líder. En el texto *El miedo a la libertad*, Erich Fromm señala sobre el uso de la ideología:

*“La función de una ideología y las prácticas autoritarias puede compararse a las funciones de los síntomas neuróticos. Estos resultan de condiciones psicológicas insoportables y, al mismo tiempo, ofrecen una solución que hace posible la vida. A pesar de ellos no constituyen una solución capaz de conducir a la felicidad o a la expresión de la personalidad”<sup>88</sup>.*

El uso de la ideología es fundamental en los procesos de identidad, puesto que en ella se vierte de manera conjunta toda una interpretación de la realidad, la cual obedece a los elementos inmediatos de la sociedad (lo económico, lo cultural, lo deportivo, lo religioso). Siendo las instituciones quienes reproducen el contenido ideológico y la población quien lo digiere; la ideología expresa parte del contacto con lo real, pero de manera insuficiente, al ser un mecanismo mediante el cual la masa es manipulada.

Si bien lo real se construye a partir de la experiencia individual, puede considerarse dicha experiencia como vivida, en una realidad que no precisamente es *leída* sino *contada*, en esa medida más que de algo real, se hablaría de un imaginario. El imaginario es la asimilación de la ideología, el extracto digerido sin razonar pero que despierta la voluntad de acción, de compromiso. El imaginario es la expresión del beber la fábula ideológica, tomarla como realidad “verdadera”, adquirir “conciencia” a través de ella para ejercer las prácticas encomendadas, siendo esta según Sorel la función de lo que llama el *mito social*.<sup>89</sup>

De acuerdo a lo anterior, podemos considerar que el despliegue ideológico se encuentra contenido tanto en el discurso político como en las prácticas sociales que se derivan del mismo, que, si bien defienden la idea de soberanía nacional, de lo “nuestro”, lo hacen

---

<sup>88</sup> Fromm, Op. cit., 264

<sup>89</sup> Sorel, G. (2005). *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial. Pp. 37

utilizando el recurso de la amenaza del terror, en un proyecto imaginario de unidad nacional.

Así, Uribe busca un compromiso de participación por parte de la ciudadanía, haciendo que ésta se sienta responsable ante las necesidades del Estado y que la acción individual se proyecte al plano nacional. Se pretende, por tanto, establecer un modelo de ciudadano, el cual, afectado por amenazas reales, sienta el compromiso de enfrentarlas, en función del orden y obediencia al dirigente. El ciudadano vigilante, alerta, que defiende los valores del Estado, que participa de manera responsable y patriótica en lo delegado por el líder, pues desea, como éste, liberar la patria de la esclavitud del terrorismo<sup>90</sup>, la unidad y la justicia; este actor social es la expresión del arquetipo que el líder encarna; un imaginario transmitido en los valores inculcados, cuyo argumento reposa en lo ideológico. Justificándose, en la medida en que todo ciudadano tiene, también, unos deberes con su Nación.

Retomemos el planteamiento de Waldmann, sobre la necesidad de distinguir entre lo que es la seguridad efectiva y la sensación colectiva de seguridad en contextos de terrorismo, que es el escenario en el que Álvaro Uribe propone su discurso.

Según Waldmann los líderes políticos suelen salir favorecidos en escenarios de terror, en la medida en que se inclinen por políticas de fuerte impacto contra los grupos que propicien dichas situaciones y se presenten a sí mismos con la fortaleza suficiente como para lograr combatir tal fenómeno<sup>91</sup>.

¡Este Gobierno no ha llegado para darle mantenimiento a este problema sino para resolverlo!  
¡Llegó la hora de derrotar al terrorismo o que haya deserciones masivas (...) El cuento ese de que este conflicto va a durar eternamente es un puro cuento, para ustedes y para mí, ha llegado el momento de derrotar definitivamente el terrorismo por el bien de Colombia, que hoy con las armas de la República en sus manos, se siente más libre, se siente más segura y ve que el bienestar está más cercano.<sup>92</sup>

---

<sup>90</sup> Discurso de Álvaro Uribe en la Escuela Superior de Guerra, Octubre 20, 2006, Bogotá.

<sup>91</sup> Waldmann, P. (2006) El impacto del terrorismo sobre la opinión pública y la política. *Real Instituto Elcano*, 76. Pp. 1. Consultado Septiembre, 20, 2011, desde [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/programas/terrorismo+global/publicaciones/publ-opinion+publica/ari+76-2006](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/programas/terrorismo+global/publicaciones/publ-opinion+publica/ari+76-2006)

<sup>92</sup> Palabras de Álvaro Uribe en incorporación de soldados campesinos, Junio 16, 2003, Guasca – Cundinamarca. Pp. 5

Teniendo en cuenta este autor, en situaciones de crisis y conflicto la población respalda más a *políticos duros, decididos e intransigentes* que usualmente representan a partidos de derecha<sup>93</sup>, lo cual corresponde al hecho de que la *sensación* de seguridad que la gente percibe de una política de mano dura es quizá más importante que la seguridad efectiva, cuyo aporte a este respecto es la evidencia en la práctica de la preocupación y diligencia con que el gobierno de turno protege a los miembros de la nación.

Waldmann plantea que los gobiernos con tendencias autoritarias, tienden a ejercer mayor grado de control en comparación con gobiernos más flexibles. Sumado a esto, va la poca reserva al manifestar ante los miembros de la sociedad su disposición para combatir el terrorismo y la violencia, a fin de lograr causar mayor sensación de seguridad<sup>94</sup> y satisfacer el deseo de castigo que queda en la población civil después de los actos de violencia en su contra<sup>95</sup>.

Yo vengo a pedirle consentimiento al Tolima a ver qué hacemos: ¿aflojamos o les damos madera a estos bandidos hasta que los acabemos?<sup>96</sup>

Esta situación es finalmente conveniente para el líder en cuanto se muestre inalterable su fortaleza y sus expresiones coincidan con las expectativas de la mayoría, siendo de gran importancia aquellas que responden a un carácter más bien emocional-afectivo; estos aspectos terminan definiendo la continuidad de la confianza en él depositada: *“en casos de violencia con consecuencias catastróficas, se abre una de las raras posibilidades de una estrecha unión entre el líder político de un país y la ciudadanía”*<sup>97</sup>.

Al pedir consentimiento a la población para atacar a las FARC, no sólo se expresa la voluntad de defensa ante el acto cometido por este grupo en dicho territorio, sino que se legitima el deseo de venganza por parte de la comunidad; de este modo, las opciones son claras: se es condescendiente con estos actores armados, o se les ataca hasta acabarlos. Dadas las circunstancias, la primera opción no va a ser la deseada para nadie, menos aún, por la población afectada.

---

<sup>93</sup> Waldmann, Op. Cít., 3

<sup>94</sup> *Ibíd.*, 4

<sup>95</sup> *Ibíd.*, 4

<sup>96</sup> Palabras de Álvaro Uribe en consejo comunal, Honda-Tolima, Abril 26, 2008. Pp. 5

<sup>97</sup> Waldmann, Op. Cít., 4



Éste es un punto muy importante, en la medida en que se evidencia que, una vez logrado el cometido de unidad en torno a la identidad nacional, en el reconocimiento de un enemigo común, las acciones bélicas que éste (el enemigo) realice, sobrepasan los límites del espacio inmediato; es decir, la ofensiva deja de ser contra la población local y pasa a ser contra la nación en su totalidad. Sin embargo, se hace énfasis en el discurso dirigido a las víctimas directas, exaltando generalmente ciertas cualidades como propias del gentilicio de tal territorio, y presentando a las FARC como el agente que les oprime e impide su progreso:

“En esta zona de la Patria, identifiquenla, miren en el mapa de Colombia, entre el Guaviare y el Caquetá, Chiribiquete, se había montado un estado usurpador, terrorista, financiado por el narcotráfico, que quería acabar definitivamente con la Nación. Un estado de terror, que solamente trajo pobreza, desempleo, más y más dificultades al pueblo colombiano. Nos falta mucho, pero hemos avanzado bastante. Ya por lo menos la bandera de Colombia flamea tranquilamente en estos territorios de la Nación.

Fue muy grato al amanecer hoy, ver despuntar el sol, ver despedirse la luna, mientras trotábamos en San José, en el Guaviare y encontrar una población ya con espontaneidad, ya sin la amargura, sin el dolor, sin la prevención que produce el terrorismo, una población, un grupo de compatriotas mucho más tranquilos”<sup>98</sup>

“El pueblo araucano ha sufrido mucho, pero ha templado su resistencia para que definitivamente podamos derrotar estos bandidos, y que en Arauca solamente se escuche el ruido alegre de los joropos, se viva en tranquilidad, en armonía con el llano, con Dios, en armonía con el medio ambiente, en paz y tranquilidad”<sup>99</sup>

¿Cómo entender la empatía lograda en los adeptos a la ideología que se imparte en un discurso? Pongamos como ejemplo un mitin: en él se congregan personas que quieren pertenecer a una causa, a un movimiento, a un devenir que se define con la esperanza de una meta en común; en este caso, la seguridad es la principal, ya que de ella depende el logro de objetivos como el crecimiento económico y la generación de empleo.

---

<sup>98</sup> Alocución presidencial, mensaje de año nuevo, Diciembre 31, 2004, Serranía de Chiribiquete-Guaviare.

<sup>99</sup> Palabras de Uribe en el consejo comunal de gobierno en Arauca, Febrero 9, 2008. Pp.2

El sentimiento de soledad y abandono frente a la realidad representa un agotamiento de fuerzas, un cansancio acrecentado por el infortunio, la desesperación y el desconsuelo. El poder del orador es influyente; la palabra convoca e imprime fuerza en las emociones, las cuales quieren alejarse del miedo, para incluirse a un grupo que brinda esperanza. Si la desilusión y el agotamiento es un rasgo general en una sociedad abatida, la capacidad de influencia del discurso es más grande, otorgando al receptor nuevas fuerzas que alimentan un nuevo estado de ánimo.

El sentir de aquel que está sujeto a condiciones en las que su voluntad es impotente, lleva consigo debilidad y vulnerabilidad; sin embargo, al acudir a un grupo e identificarse con sus semejantes -los cuales son un gran número de individuos-, el sentimiento de pequeñez desaparece, y surgen expectativas que le motivan.

De acuerdo con Bauman, si bien, toda comunidad necesita ser defendida para sobrevivir, es preciso que sus propios miembros participen de los esfuerzos en pro de la supervivencia, de este modo una comunidad termina siendo *un proyecto y no una realidad*<sup>100</sup>.

Puede decirse que el rasgo de identidad se comparte desde la experiencia real de miedo y desesperanza, y se afirma en la convicción de un ideal común. El individuo desaparece en el conglomerado y pasa a convertirse en *masa*. Recordemos que Mills plantea que en la sociedad de masas la opinión pública es considerada como una reacción y no como repuesta al contenido de lo que se trasmite por los medios de comunicación<sup>101</sup>, “*si un público auténtico es soberano, no necesita dueño; pero las masas, en su pleno desarrollo, son únicamente soberanas en algún momento de adulación plebiscitaria a una minoría como celebridad autoritaria*”<sup>102</sup>. Es, entonces, en esa relación del dirigente y la masa que resulta la concesión ideológica. Varios estudios, algunos citados en este trabajo, han abordado el estudio del discurso y la gestión de Álvaro Uribe, desde las características propias del neopopulismo, el cual “*desdeña las instituciones de la democracia contemporánea, presume de antipolítico y busca nuevos escenarios de participación y decisión. Como*

---

<sup>100</sup> Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de cultura económica. Pp. 180

<sup>101</sup> Mills, W. (1973). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 248

<sup>102</sup> *Ibíd.*, 300

*gobierno «de opinión», el neopopulismo amasa su caudal electoral en la crítica del Estado social, de las fuerzas organizadas de la sociedad, de los órganos de representación popular y de la clase política”*<sup>103</sup>, la intermediación directa con el pueblo y el tener a su disposición los medios comunicación, aportan a que el poder se concentre en la figura del líder<sup>104</sup>, quien además, conoce a su pueblo, sabe cuál es su miedo, sabe identificarse y, desde ahí, trabaja, no alimentando el desaliento, sino pretendiendo causar la ficción de entrega del poder al sometido.

El poder otorgado a los gobernados radica en la obediencia y en castigar (directa o indirectamente por medio del agravio verbal y/o físico) a aquellos que no comparten la ideología dominante, los cuales no necesariamente son los actores armados ilegales, sino, también, los miembros de otros colectivos, como intelectuales o activistas políticos. La justificación está en tener clara la búsqueda de un bien común y al causante del mal común.

El discurso trasciende al líder a través de los medios de propagación ideológica, como lo son por ejemplo los espacios y situaciones de recurrencia pública. Podemos observarlo, por ejemplo en las carreteras en las cuales hay despliegue militar y, al paso de los vehículos, los soldados hacen una señal levantando el pulgar y sonriendo, gesto al que casi que se compromete a corresponder aquel que lo ha observado; también, cuando por sí mismos, los medios de comunicación, destacaban la figura del ex presidente por las particularidades de sus acciones y lenguaje<sup>105</sup>.

La conjugación de la masa en el líder, y el llamado a la unidad en torno a la seguridad democrática, puede considerarse como la representación del *pueblo-uno*<sup>106</sup>, en la cual se anula la división como constitutiva de la sociedad, en cuanto no se diferencia *el partido*, según lo expuesto por Lefort, del pueblo; por el contrario, lo representa, de ahí su consideración como *pueblo-uno*, en el que, en términos de identidad, se confunde el líder,

---

<sup>103</sup> De la Torre, C. (s.f). Álvaro Uribe, Neopopulista. *Revista Número*, 44. Consultado Julio 10, 2012, desde <http://www.revistanumero.com/44/uribe.htm>

<sup>104</sup> *Ibíd.*

<sup>105</sup> Ver Anexos y López De La Roche, Fabio (2010). Discurso presidencial y noticieros de T. V.: La orientación afectiva de la nación. *Revista Javeriana*, 1, 1, ISSN: 0120-3088. Consultado Agosto 13, 2011, desde <http://www.javeriana.edu.co/revistajaveriana/revista-2010/revista-2010.htm>

<sup>106</sup> Lefort, Claude (s.f) *La imagen del cuerpo y el totalitarismo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

el partido, el pueblo y el proletariado<sup>107</sup>. Traigo esta referencia, destacando el interés de hacer cada vez más tenue la línea que divide al líder (en representación del gobierno), la fuerza pública, los ciudadanos y la nación, pasando a ser un todo que integra el mismo cuerpo. Según Lefort, ha de considerarse el *pueblo-uno* en términos de un poder omnipotente, que si bien es encarnado por el líder, siendo éste la cabeza, no busca distinguirse del resto del cuerpo, en nuestro caso: la fuerza pública, los ciudadanos y la idea de patria. A partir de este imaginario de cuerpo político, se consolidan como propias las prácticas que el líder respalda.

Además de plantear al enemigo como un “otro maléfico”, según Lefort, es común dentro de los gobiernos totalitaristas, que los creen como tal, siendo necesario convertir características particulares y posiblemente con poco significado en grandes aspectos que diferencian a los considerados enemigos del *pueblo-uno*. De tal forma que se consienta como prioridad el hecho de eliminar a los primeros, vistos como un parásito:

“Porque esa maleza del terrorismo es una maleza muy brava. Es una maleza muy brava que todos los días intenta retoñar. (...) Por eso esa maleza del terrorismo hay que arrancarla, fumigarla, toconearla<sup>108</sup>, los domingos, los días de fiesta, por la noche. Hay que aprovechar las noches de luna, para que con la luz de la luna se pueda golpear esa maleza del terrorismo, para que las nuevas generaciones de colombianos, de tolimeses, puedan vivir felices en este bello suelo de la Patria”<sup>109</sup>.

“Atrofiar esas malezas y eliminarlas, es muy difícil y exige mucha confianza. Vamos a acabarlas, mi General. Hable ahora con los Alcaldes, estudiemos bien esto, póngase un placito y me llama y me dice: Presidente, ya puede venir a que le digan que ya no queda uno solo de esos bandidos”<sup>110</sup>.

“Atrofiar la maleza”, dicta Uribe. La posibilidad de hacerlo no es suficiente para llevarlo a cabo, es necesaria la *mano dura*, y que el pueblo se funda y se convierta en ella.

El pueblo-uno rompe con el individuo y se transforma en un poder activo. Para conseguirlo, bajo la promesa dada por el dirigente, ha de entregar su voluntad a la del líder y saber reconocer y obedecer a la autoridad.

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, 8

<sup>108</sup> Sistema de fumigación para erradicación de plantas.

<sup>109</sup> Palabras de Álvaro Uribe en consejo comunal En Honda, Tolima, Abril 26 de 2008. Pp. 5

<sup>110</sup> Palabras de Álvaro Uribe en consejo comunal En Yopal, Casanare. Mayo 10 de 2008

Fromm, en el análisis que hace sobre el surgimiento de Hitler como líder del pueblo alemán, estudia la disposición de los individuos a vincularse con el dirigente, y a la desaparición del individuo: *“El individuo debería así aceptar su insignificancia personal, disolverse en el seno de un poder superior, y luego sentirse orgulloso de participar en la gloria y fuerza de tal poder.”*<sup>111</sup>

El autor comenta que la disposición psicológica y social alemana permitió el avènement de una figura como Hitler, y a su vez a conceder la voluntad del pueblo a las aspiraciones del tercer Reich. Sobre esto Fromm indica un fragmento de un discurso de Hitler: *“Solamente el idealismo conduce a los hombres al reconocimiento voluntario del privilegio de la fuerza y el poder, transformándolos así en una partícula de aquél orden que constituye todo el universo y le da forma”*<sup>112</sup>.

Si bien las intenciones de Hitler se proyectan a difundir la sensación de fuerza y poder, se muestra sólo para ejemplificar la intencionalidad del discurso, pues en lo referente a Uribe, no utiliza radicalmente una ideología de poder y superioridad, sino un discurso amparado en la idea de paz, tranquilidad y felicidad. El punto en común es que ambos dirigentes asumen dicha responsabilidad, adjudicándose la esperanza de un futuro prospero, anhelo que se concreta bajo la dirección de su gestión y el obedecimiento y acato de la misma, para alcanzar la plenitud deseada:

*“Confianza y afecto entre la Fuerza Pública y la ciudadanía, son valores que hay que cimentar. Y eso nos ha ayudado a que los colombianos tomen la decisión de que el país requiere el imperio de las instituciones.”*<sup>113</sup>

La exclusión del *otro*, considerado como perverso, corresponde a su vez al enaltecimiento del líder y de aquellos en él representados, siendo además percibido como imperturbable, con la voluntad y capacidad para vencerlo:

*“Estaremos con ustedes porque al estar con ustedes, estamos con la democracia de la Patria, estamos con la paz y con el trabajo. Esa pesadilla la cual me están hablando, ese trabajito lo*

---

<sup>111</sup> Fromm, Op. Cit., 258

<sup>112</sup> *Ibíd.*

<sup>113</sup> Palabras de Álvaro Uribe en el día de la independencia Julio 20 de 2003, Bogotá.

hacemos por allí el Ministerio de Defensa y yo, para que ustedes sigan produciendo café, pero esa pesadilla se las quitamos del todo, la que me dijeron en secreto.”<sup>114</sup>

En referencia a lo mencionado por Lefort sobre la manifestación del gobernante con el pueblo, al identificar ambas partes como pueblo-uno, Uribe manifiesta constantemente en sus discursos un aire de compasión y consuelo a las víctimas (representadas en la patria). Sin embargo, él, el Estado, las instituciones, son también parte del pueblo; en esta medida, tanto Uribe como las instituciones se tornan la expresión del sufrimiento causado por el “otro” que amenaza.

El gobernante es también el pueblo, es uno con ellos. La capacidad retórica, el uso del discurso bien cuidado en sus palabras, la intención de conmover y consolar son parte de lo que podría pensarse como una estrategia de control y adhesión con el nombre de *identidad*: “*Todo partido que sabe darse aires de víctima se atrae el corazón de las personas benévolas y se gana así él mismo el porte de la benevolencia, con gran ventaja suya*”<sup>115</sup>.

### **2.3 Derechos humanos y seguridad democrática**

En tanto el contexto de conflicto permite que en calidad de defensa, el Estado responda a la ofensiva, deben considerarse en estas situaciones la relatividad de los llamados Derechos Humanos, como también aquellas acciones ilegales que legitiman el poder y la autoridad de quien las comanda.

Lo anterior, en virtud de las acciones, respaldadas de elementos ideológicos a los que apeló Álvaro Uribe y que contribuyeron a la reproducción de representaciones e imaginarios en torno a la identidad nacional, con el fin de atender la necesidad de hacer que tras el interés de recuperar la Nación, gran parte de la sociedad no solo consintiera sino que sostuviera como propio el discurso y el accionar bélico emitido desde las instituciones que respalda el Estado.

---

<sup>114</sup> Palabras de Álvaro Uribe en inauguración tienda Juan Valdez, Bogotá Abril 9 De 2003, Pp. 2

<sup>115</sup> Nietzsche, F. (1999). *El viajero y su sombra*. Madrid: Editorial EDAF. Pp. 116

Siendo así, se insiste en la importancia de las formas de la comunicación en cuanto su objetivo es garantizar lealtad, perdurabilidad y protección no sólo a quien emite el discurso sino también a las bases ideológicas del mismo.

De acuerdo a lo anterior, se señalarán algunos contenidos discursivos que recogen elementos que pretenden o que bien pueden ser interiorizados como valores culturales de carácter nacionalista.

Primero que todo, ha de tenerse en cuenta que en la política de Defensa y Seguridad (Democrática) del gobierno de Uribe se introduce el término “democracia”, con el fin de diferenciar su propuesta de la noción tradicional de seguridad, en lo que refiere al Estado, de restricción y penalización de quienes vulneren las normas de convivencia social; mientras que, por su parte, aunque dentro del concepto de seguridad democrática no se despoja al Estado de la responsabilidad de garantizar el orden social, es primordial que ésta sea también vista como una obligación de los ciudadanos<sup>116</sup>.

A partir de ahí, se puede considerar el hecho de hacer de todo ciudadano un garante de la seguridad, no al reflexionar sobre sus actos, sino al ser vigilante de los demás, lo cual, si bien lo convierte en amigo del gobierno, lo hace también enemigo de aquel al que se combate y cuyas agresiones se tornan cada vez más “personales” cuanto más se esté integrado dentro de la identidad colectiva, que en este caso sería la identidad nacional:

“Los colombianos aprecian hoy en la Fuerza Pública una institución cumplidora del deber, abnegada, patriótica, que a cada momento presenta resultados más eficaces, siempre comprometida con los derechos humanos. Y cuando esas encuestas reiteran el alto grado de apreciación del pueblo colombiano por su Fuerza Pública, a fe que demuestran el acertado juicio del pueblo colombiano.”<sup>117</sup>

“Nosotros no reconocemos enemigos en la crítica. Nosotros no reconocemos enemigos en quienes piensen de manera diferente. (...) Aquí tenemos solamente dos enemigos: el terrorismo y la corrupción (...)

---

<sup>116</sup> Política de Defensa y Seguridad Democrática, Presidencia de la República – Ministerio de Defensa Nacional, República de Colombia, 2003.

<sup>117</sup> Palabras de Álvaro Uribe en puesta en marcha de la brigada móvil No. 9 Abril 15 de 2003, Apiay- Meta PP.3

Con la energía de la Fuerza Pública vamos a recuperar la plena expresión de las virtudes colombianas mancilladas por la corrupción y por el terrorismo.”<sup>118</sup>

Sin embargo, como se ha planteado anteriormente, si bien en el discurso se ensancha la fila de los vistos como amigos, también lo va haciendo la de los enemigos, quienes son excluidos como partidarios de los considerados “terroristas”, al criticar la política de Seguridad Democrática del gobierno.

“Mi compromiso es con ustedes, no con aquellos que han vivido defendiendo y consintiendo a los terroristas. A ellos se les está acabando su luna de miel.

Mi compromiso es con ustedes, no importa qué digan los patrocinadores de los defensores de los terroristas. El compromiso es con la democracia.

(...) Cualquiera que sea la dimensión de la bulla de los defensores del terrorismo, nosotros, con la autoridad moral de amar a Colombia, de defender esta democracia, de haber procedido en estos 13 meses de Gobierno con respeto a los derechos humanos, de tener como primera prioridad en nuestra mente la derrota de todas las expresiones de la corrupción, con la autoridad moral que eso nos da, desoímos a los defensores del terrorismo, desoímos a los patrocinadores de los defensores del terrorismo y desoímos a los que están engañados porque conocen a Colombia a través de informaciones desviadas por el terrorismo, pero no han venido a Chita a constatar el sufrimiento del campesinado colombiano, víctima de estas acciones del terrorismo”.<sup>119</sup>

Puede interpretarse la intolerancia del dirigente como un *aquél que no piensa como yo, es mi enemigo*; quien al decir “no”, sin escuchar argumentos, descalificando de antemano cualquier otra interpretación, impone su razón como verdad.

Por su parte, los afectos otorgados al dirigente por parte de la mayoría, les convierte en hombres y mujeres de *partido*, los cuales sólo han de navegar con una bandera envuelta en los ojos. No hacen más que afirmar o negar lo que el imaginario les hace creer como verdad indiscutible. Hemos de considerar que todo partido, al menos en lo que muestra la historia en Colombia, implica la afición al mismo y la defensa a toda costa de los *valores* específicos de cada partido por parte sus miembros. El “uribismo”, por su parte, atrajo a rojos y azules, mostrándoles que el enemigo no era ni uno ni otro, sino “el terrorismo” y la

---

<sup>118</sup> Palabras de Álvaro Uribe en el día de la independencia Julio 20, 2003, Bogotá. Pp 8

<sup>119</sup> Palabras de Álvaro Uribe en visita a Chita, Septiembre 11, 2003, Pp 2-3



corrupción<sup>120</sup> el cual no sólo se expresaba en los actos bélicos sino también en lo ideológico.

El hecho de que un dirigente “popular”, se refiera en esos términos a diferentes actores como colectivo y algunas veces con señalamientos personales, no solamente desemboca como un agravio a su imagen sino que también compromete la vida misma, teniendo en cuenta los diferentes actores armados ilegales que nutren el conflicto en el territorio nacional y los intereses que defienden, los cuales en teoría divergen, dado que, bajo supuestos, unos están alineados a la defensa del Estado, mientras que los otros se han volcado en contra del mismo.

Los pronunciamientos de diversas organizaciones defensoras de los derechos humanos, fueron descalificados y señalados por Uribe sin mayor rechazo, en cuanto la mayoría de la población nacional no se mostraba en desacuerdo con lo que planteaba el dirigente, por el contrario parecían respaldarle en la idea de “combatir el terrorismo” de todas las formas posibles y bajo cualquier consecuencia. Puede constar en el hecho de que en 2006 fuese reelegido. En esta medida, es preocupante que la sociedad misma le respaldara y considerara su gestión como necesaria, por encima de los desaciertos de la misma. Por su parte, Uribe hacía hincapié en lo imperioso que era lograr el apoyo de los colombianos como lo finalmente relevante para la fuerza pública:

“Hace dos días, en la Escuela General Santander de la Policía, me referí a Amnistía Internacional. Todo está dicho. Ahí siguen en su perorata, todos los días inventan justificaciones para maltratar al Ejército, al Estado colombiano y todos los días inventan justificaciones para no condenar a los terroristas. Pero todo está dicho.<sup>121</sup>  
Nosotros no tenemos que cuidar que Amnistía Internacional nos apoye. Nunca nos va a apoyar. Lo que tenemos que cuidar es que el pueblo nos apoye, hacernos querer del pueblo.”<sup>122</sup>

---

<sup>120</sup> De la Torre, C. (2005). *Álvaro Uribe o el neopopulismo en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores. Pp. 16-17

<sup>121</sup> Palabras de Álvaro Uribe en ascensos en Escuela Militar de Cadetes José María Córdova Junio 18, 2004, Bogotá, Pp. 5

<sup>122</sup> *Ibíd.*, 5-6

En interés de mantener en el imaginario común a la fuerza pública como ente salvador no sólo de lo abstracto de la democracia, sino de cada individuo particular, Álvaro Uribe matiza como “errores” las masacres cometidas desde la institución militar, justificando el accionar por “*la buena fe*” que le acompaña.

De este modo plantea como injustificada la “*violencia y la acción de los terroristas*”, careciendo de la buena intención que acompañaba actos atroces del ejército que finalmente son legitimados por una doble moral. Tal fue el caso del asesinato de cinco campesinos en el Tolima, cuando miembros del Ejército arremetieron contra ellos, confundiéndolos con militantes de las FARC:

“Estos trágicos episodios nos llenan de dolor, de reflexión, pero no nos pueden desestimular para continuar la tarea de devolver la seguridad a los colombianos. Estoy convencido de la buena fe del Ejército en esta equivocación. El camino de la Seguridad Democrática es difícil, tiene borrascas como esta tragedia del Tolima, pero debemos recorrerlo en su totalidad, porque la Patria no puede continuar entre discursos justificadores de violencia y la acción de los terroristas.”<sup>123</sup>

Dos años después, en otra alocución Álvaro Uribe hace referencia a lo importante de diferenciar los *actos terroristas* a partir de la intención y del actor, esto teniendo en cuenta que el 7 de septiembre de ese mismo año, “el comandante del Ejército reconoció que un mayor y un capitán estarían involucrados en la preparación de falsos atentados, entre ellos, un taxi hallado con explosivos en un centro comercial del sur de Bogotá”<sup>124</sup>.

“Hay una serie de detalles que voy a omitir, pero que los hemos estado estudiando, sin ser nosotros las autoridades competentes para la investigación, pero teniendo especialmente yo, la responsabilidad del orden público en el país, que los hemos estado estudiando alrededor de esta pregunta: ¿las acciones de los militares aludidos fueron acciones de un procedimiento de inteligencia para proteger a la ciudadanía o fueron acciones delictuales?”<sup>125</sup>

Cuestionamientos como este sirvieron de argumento a los grupos de autodefensas en Colombia, de los cuales no resultó algo diferente que el recrudecimiento del conflicto, donde puede considerarse que la crueldad de los actos logró permear culturalmente a la sociedad colombiana.

---

<sup>123</sup> Alocución Presidencial Abril 12, 2004, Bogotá, Pp 2.

<sup>124</sup> (s.a). (2006, Noviembre 22). Algo muy grave hicieron los 3 militares con secuestrados. *El Tiempo*. Consultado septiembre 2011, desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2286922>

<sup>125</sup> Alocución Presidencial Septiembre 10, 2006, Bogotá, Pp. 4

Las etiquetas “nosotros” y “otros”, configuran un imaginario entre el pueblo y los terroristas, en el cual, está contenido también el argumento de la necesidad de acabar con aquellos que no pertenecen a la *comunidad*, no sólo en calidad de grupo insurgente, sino también como humanos, considerando que lográndolo, la experiencia venidera para el pueblo será la que traiga consigo la prosperidad.

“¿Qué es mejor: los jefes del terrorismo en vacaciones, bien alimentados, tomando Old Parr, y el pueblo colombiano con hambre? ¿O los jefes del terrorismo como los tenemos hoy, buscando escondites en el monte y alimentándose con raíces, y el pueblo colombiano empezando a sentir prosperidad? Esto es lo que el país tiene que escoger. (...) Antes había mucha preocupación por el bienestar del terrorismo y mucho desdén por el bienestar del pueblo.”<sup>126</sup>

Actualmente, varios miembros del gabinete de Uribe, a quienes él defendía como personas de “intachables valores”, han sido procesados judicialmente por diferentes delitos durante su participación en el gobierno Uribe. Sin embargo, parece que no es la justicia una esperanza cuando el poder impera, y menos aun cuando la masa insegura está aturdida de emociones como las que genera el patriotismo ramplón y el odio hacia una izquierda, comprendida como sinónimo de guerrilla.<sup>127</sup>

“Yo he sido un combatiente de la democracia durante muchos años y nadie de mis contradictores me conoce en trampas. Todos los instrumentos con que he actuado en mi vida política han sido armas sobre la mesa. (...) Cuando yo he tenido que discrepar de un fallo por tener consecuencias en el orden público (...) lo he hecho con argumentos, con respeto a las personas, sin ironías, sin tratamientos peyorativos a los titulares de las instituciones, solamente buscando la fuerza de los argumentos.”<sup>128</sup>

---

<sup>126</sup> Palabras de Álvaro Uribe en la “Cátedra Colombia”, Conmemoración Del Aniversario Número 99 De La Escuela Superior De Guerra. Marzo 31, 2010. Pp. 11-12

<sup>127</sup> Ver: Hurtado, R. (2011). 2011: Las guerras de Álvaro Uribe. *Razón Pública*.

<http://razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2626-2011-las-guerras-de-alvaro-uribe.html>

<sup>128</sup> Discurso de Álvaro Uribe en consejo comunal de gobierno Número 254, Ibagué, Octubre 31, 2009. Pp. 3

## Capítulo III. Identidad nacional y religión

*Que Nuestro Señor y María Santísima nos ayuden para que esta decisión democrática sea útil a esta gran Patria colombiana.*<sup>129</sup>

En este capítulo, se abordan los referentes culturales de carácter religioso presentes en el discurso de Álvaro Uribe y que forman parte fundamental del proyecto de identidad nacional del entonces presidente. Es necesario, entonces, tener en cuenta el papel de la Iglesia en la sociedad colombiana, con el fin de entender por qué lo imperioso de conquistar el afecto del *pueblo* bajo la custodia religiosa. Posteriormente, se retomarán algunos apartes del discurso uribista, a fin de argumentar los planteamientos anteriores.

### 3.1 Colombia, *el país del sagrado corazón*

En su artículo “Estado laico y catolicismo integral en Colombia”<sup>130</sup>, Ricardo Arias hace referencia al lugar privilegiado que ha tenido en el país la Iglesia católica a lo largo de la historia. Su influencia puede notarse, no solo en la estructura estatal, sino también en los valores culturales de la sociedad, puesto que esa es la intención del modelo de *catolicismo integral-intransigente* que, durante varias décadas, se mantuvo en Colombia. En palabras del autor, dicho modelo pretendía “*edificar una sociedad cristiana, según la enseñanza y bajo la conducta de la Iglesia católica*”<sup>131</sup>.

Pese a que desde el siglo XIX se intentó, desde la esfera política, principalmente por iniciativa del partido liberal, encaminar la nación hacia un Estado laico, fue un proceso pausado, que dio lugar a una suerte de alianza entre el partido conservador y la Iglesia, y que, puede decirse, se mantiene actualmente, aunque no de forma tan explícita.

---

<sup>129</sup> Discurso de Álvaro Uribe en su posesión de segundo mandato Mayo 28 De 2006, Bogotá D. C. Pp. 1

<sup>130</sup> Arias, Ricardo (2001, Diciembre). Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma de López Pumarejo. *Historia Crítica*, 19, 69-106. Consultado, abril 15, 2012 desde <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/427/index.php?id=427>

<sup>131</sup> *Ibíd.*

Tras esta alianza, quedó consignado en el artículo 38 de la Constitución Política de 1886<sup>132</sup>, que: “*La Religión Católica, Apostólica, Romana, es de la Nación; los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como elemento del orden social*”.

De esta manera, según Arias, la Iglesia católica estuvo respaldada para tomar lugar en cuestiones de la sociedad en las que antes no podría haber participado tan directamente.

Sólo hasta 1991, se hace referencia en la constitución a la necesidad de imparcialidad del Estado frente a lo religioso, quedando en la nueva carta constitucional, como deber de éste, el garantizar ante la ley la igualdad de todos los cultos, confesiones religiosas e iglesias (artículo 19).

Pese a eso, es en 1994 que se declara como inexecutable la ley que desde 1905 consagraba a Colombia, como nación, al Sagrado Corazón, dada la contradicción con la nueva constitución, la cual “implica que ni el Estado ni el gobierno puede comprometerse en actos religiosos”<sup>133</sup> considerados estos como eventos de carácter particular<sup>134</sup>.

Los siguientes son algunos apartes de artículos publicados a finales del siglo XIX y comienzos del XX, que tienen mucha similitud con el discurso de Uribe Vélez, que Alarcón cita, a fin de mostrar el interés de forjar valores de carácter religioso y nacionalista en la sociedad republicana:

---

<sup>132</sup> Con Rafael Núñez como presidente electo con apoyo del partido conservador.

<sup>133</sup> Alarcón Meneses, Luis A. (2009, Diciembre). Católicos y patriotas: Representaciones sobre las virtudes del ciudadano colombiano durante los primeros dos siglos de vida republicana. *Historia Caribe*, 5 (15), 85-103.

Consultado abril 15, 2012 desde

[http://apolo.uniatlantico.edu.co:8006/uatlantico/sites/default/files/publicaciones/pdf/Art%C3%ADculo%20No%205%20Luis%20Alarc%C3%B3n%20Meneses6\\_0.pdf](http://apolo.uniatlantico.edu.co:8006/uatlantico/sites/default/files/publicaciones/pdf/Art%C3%ADculo%20No%205%20Luis%20Alarc%C3%B3n%20Meneses6_0.pdf)

<sup>134</sup> Marta Inés Fierro, en su tesis de maestría, hace interesantes aportes sobre situaciones en que se evidencia el amplio lugar que ocupó la religión en el gobierno de Uribe. Entre ellos, la ceremonia realizada en la Casa de Nariño, en la que Uribe consagró nuevamente el país al Sagrado Corazón de Jesús; las reuniones semanales con varios de sus empleados para rezar el rosario, las cuales según la autora eran transmitidas por el canal institucional; la reunión entre el entonces presidente y candidato, con líder del Centro Misionero Bethesda quien contaba con alrededor de 200.000 fieles que ofrecían su respaldo al presidente, igualmente señala que en esas mismas condiciones se reunió con Claudia Castellanos, miembro del Partido Nacional Cristiano, quien solicitó públicamente a sus seguidores votar por Uribe, a cambio, dice Fierro, consiguieron la adjudicación de un canal de televisión. Fierro, M. (2011). Álvaro Uribe Vélez: neopopulismo, retórica y asimilación de su discurso por los bogotanos. Tesis de Maestría, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 87 y 88.

“Todo es amor para el hombre. Nos sentimos sometidos al amor a Dios, al amor a la iglesia, a los placeres, a la fortuna, al amor conyugal, al paterno, filial y fraternal, y al amor al suelo donde vimos la primera luz, [...] Ojala que nuestros magistrados y funcionarios públicos, se inspiren siempre en el sagrado amor a la patria para que puedan administrar bien los intereses sociales, puedan amparar en sus derechos a los ciudadanos, respetar las leyes y propender eficazmente al progreso y bienestar del país. En el pecho de los tiranos no arde jamás el amor patrio y para ellos es patrimonio la patria, y el gobierno, el medio para satisfacer sus mezquinas ambiciones y oprimir y degradar a sus gobernados”.<sup>135</sup>

“¿Quién ignora que la patria es el pedazo de tierra en donde nacimos? ¡Amar a Dios y a la Patria es inclinación tan natural y espontánea, como el amor a nuestros padres! Ante la forma material de estas ideas, todo es sagrado. Conocemos a Dios y le amamos por la grandeza y sublimidad de cuanto nos rodea; conocemos la patria, y le amamos por ser tierra que nos vio nacer, y a la cual unimos el recuerdo de nuestros primeros años.”<sup>136</sup>

Así las cosas, la religión se hizo un referente de identidad nacional, que se ubicaba, según el mismo autor, por encima de elementos como la lengua, la geografía y la historia. De este modo, la iglesia católica, considerada elemento fundamental de la unidad cultural en Colombia, se atribuye el poseer y garantizar las bases del orden social<sup>137</sup>.

### 3.2 Estado y Religión

Es de resaltar el lugar *privilegiado* de la religión en la sociedad, considerando la necesidad humana de ser guiados bajo protección, compañía, esperanza etc., pero también la distinción radical del bien y el mal, donde la religión reúne y representa todo lo *bueno*; mientras busca erradicar lo señalado como *malo* en términos metafísicos.

Por su parte, la lógica del Estado no dista mucho en ese sentido de la eclesiástica, teniendo en cuenta que, con base en un orden simbólico, se hace evidente la distinción primera del

---

<sup>135</sup> El Promotor, Barranquilla, número extraordinario, 28 de enero de 1896. Citado en: Alarcón, op. cit, 90-91

<sup>136</sup> El Estandarte, Barranquilla, 19 de febrero de 1905. No. 12, p. 1. Citado en: Alarcón, op. cit, 90-91.

<sup>137</sup> Alarcón, op. cit, 99

“pueblo” como lo propio, lo que debe resguardarse como fuente de soberanía y de ahí la distinción del “otro”, el enemigo de la nación y sus intereses.

En el discurso de Álvaro Uribe se hace necesario, teniendo en cuenta el interés de devolver el monopolio de la fuerza al Estado, definir a los actores que obstruyen dicho fin, como enemigos, diferenciando los objetivos de cada uno, pero también haciendo referencia a unas características particulares que ubican a aquellos considerados como enemigos, al margen de las cualidades de los ciudadanos.

Es así como, a través de un partido o líder político, se intenta extender el imaginario de protección, seguridad y esperanza al *pueblo*. Éste, considerando la retórica de Álvaro Uribe, puede representarse como un niño que sigue al padre<sup>138</sup>, al cual debe entregar su voluntad y reconocimiento como figura de autoridad, ante una promesa de protección. Puede decirse que la religión emplea esta misma dinámica, pero referida a lo metafísico:

*“El hombre hace frente a las fuerzas amenazadoras del mismo modo que, de niño, aprendió a valerse de su propia inseguridad apoyándose en el padre, admirándolo y temiéndole.”*<sup>139</sup>

El Estado y la religión cumplen históricamente una función de protección al ciudadano. El Estado vela por la justicia y la igualdad en el plano social, y la religión lo hace por la paz espiritual que se proyecta en el orden moral de la sociedad.

No es de extrañar que los discursos de Uribe contengan una fuerte dosis de religiosidad, Dado que en muchas regiones de Colombia se mantienen con fuerza el imaginario cristiano. En Estados tradicionalmente laicos, un dirigente que exprese de manera explícita su inclinación religiosa puede ser visto con recelo<sup>140</sup>. La religión es un referente de la cultura nacional y no es atrevido pensar que es una herramienta de la cual la mayoría de las

---

<sup>138</sup> Fierro hace referencia también a este aspecto, recordando el punto 100 del Manifiesto Democrático, en el cual Uribe afirma: “*Aspiro a ser Presidente sin vanidad de poder. La vida sabiamente la marchita con las dificultades y atentados. Miro a mis compatriotas hoy más con ojos de padre de familia que de político. (...)*”. Según la autora la figura del padre en la cultura colombiana, hace referencia al ser que cuida, protege y defiende, pero a su vez implica sumisión, respeto, admiración, obediencia, poder, credibilidad, y ejemplo a seguir. Fierro, Op. cit., 19

<sup>139</sup> Fromm, E. (1997). *Psicoanálisis y religión*. México: Editorial Patria. Pp. 17

<sup>140</sup> Harris, P. (2003, Noviembre 2). Bush says God chose him to lead his Nation. *The Observer (The Guardian)*, Consultado Junio, 2012, desde <http://www.guardian.co.uk/world/2003/nov/02/usa.religion>

instituciones que conforman el Estado se valen, en determinado momento. Legalmente, en Colombia la educación religiosa en instituciones públicas es considerada como obligatoria y fundamental<sup>141</sup>.

Teniendo en cuenta esto, es, por demás, estratégico el lugar que se concede a la religión dentro de la estructura política y más aún en el discurso del gobierno.

No interesa en este análisis saber si realmente hay congruencia entre la fe y el actuar; interesa menos si Uribe es un fiel creyente; lo que aquí importa es indagar en esa imagen, en cómo las estructuras de poder –a veces antagónicas- llegan a actuar en conjunto. Retomando, nuevamente, al autor de Psicoanálisis y la religión, éste hace referencia a Freud sobre sus análisis de la religión:

“Dice que la religión es un peligro porque tiende a satisfacer a las malas instituciones humanas con las cuales se ha aliado a través de la historia; además, por enseñar a la gente a que crea en una ilusión, y por prohibir el pensamiento crítico, la religión es responsable del empobrecimiento de la inteligencia... la prohibición de un pensamiento crítico en un punto conduce al empobrecimiento de la habilidad crítica en otras esferas del pensamiento, y por lo tanto anula el poder de la razón. La tercera objeción de Freud a la religión es que coloca la moralidad sobre una base muy endeble. Si la validez de las normas éticas descansa en que son mandamientos de Dios, el futuro de la ética se mantiene o cae con la creencia en Dios”.<sup>142</sup>

La unión, en el discurso, de la religión y el Estado permite la justificación de acciones políticas; de esta manera, se da lugar a que lo místico siga participando en el acondicionamiento de la sociedad, en cuanto el gobernante representa el arquetipo de la tradición moral-religiosa dominante, siendo ésta, muy posiblemente, la fuente de la credibilidad en que su gestión era *correcta*, y por tanto el respaldo a su gobierno, por parte de la mayoría de la población:

“Elevemos nuestras oraciones a Dios para que aquellos que nos han dejado nos ayuden desde el cielo a querer esta Patria y a servirla bien y con honradez”.<sup>143</sup>

(...) “A los feligreses que acudan a los templos quiero pedirles un momento de reflexión: es la hora que tomemos las decisión definitiva, no le vamos a prestar más atención a los cuentos de éstos bandidos, vamos a prestarle atención al clamor infinito del pueblo colombiano que nos está pidiendo que le quitemos esta pesadilla del crimen y del secuestro que ha creado

---

<sup>141</sup> Decreto 4500 de diciembre 19, 2006. Ministerio de Educación.

<sup>142</sup> Fromm, E. Op. Cit., Pp. 18

<sup>143</sup> Alocución presidencial, Febrero 9 De 2003



tanta miseria y que ha creado tanto desempleo y que le ha negado tantas oportunidades a esta Patria.”<sup>144</sup>

Si los fundamentos de la fe religiosa se encuentran en el dogma, en la creencia de lo divino, lo cual es incuestionable, no acepta crítica alguna; moldea, entonces, individuos dispuestos a aceptar verdades digeridas. En otras palabras, la interiorización de la ideología.

“La fuerza pública está en un momento muy importante. En su momento. Ese milagrito de esta semana, mi Dios se los hizo posible por la dedicación y la constancia de la Fuerza Pública. Y pusieron todo el ingenio colombiano en esa operación. Todo el ingenio colombiano. (...)”<sup>145</sup>

Al líder le es favorable que su *pueblo* comparta esta forma de creencia, pues llevando su accionar a un plano religioso, como lo deja claro en varias de sus expresiones, el afecto y la simpatía es más profunda en virtud de la creencia en común.

En referencia al destinatario del discurso político de Álvaro Uribe, retomemos a Mills<sup>146</sup>, quien diferenciando lo que es el público de la masa, sostiene que en la sociedad de masas la opinión pública es considerada como una reacción y no como repuesta al contenido de lo que se trasmite por los medios de comunicación; mientras que el público, por su parte, tiene la posibilidad de refutar lo que percibe.

Considerando la noción de sociedad de masas que propone el autor, en la concepción del proceso social, la idea de masa se aleja de una imagen negativa del pueblo<sup>147</sup>, y se pasa a designar la tendencia de éste a convertirse en una vasta y dispersa agregación de individuos aislados, donde se tiene como masa lo que él denomina una mediocridad

---

<sup>144</sup> Palabras de Álvaro Uribe en puesta en marcha de la Brigada Móvil No. 9 Abril 15, 2003, Apiay- Meta. Pp. 6

<sup>145</sup> Palabras de Álvaro Uribe a propósito de la “Operación Jaque”, en consejo comunal en Aguadas, Caldas. Julio 5, 2008

<sup>146</sup> Mills, W. (1973). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>147</sup> A la cual hace referencia Martin-Barbero teniendo en cuenta a Tocqueville: como una masa ignorante, sin moderación y que sacrifica permanentemente la libertad en aras de la igualdad y que subordina cualquier cosa al bienestar. Pp. 32.

colectiva que domina cultural y políticamente. Esto en la medida en que los gobiernos se convierten en el órgano de las tendencias y los instintos de las masas<sup>148</sup>.

Lo anterior es importante teniendo en cuenta que, como lo señala Martín-Barbero, precisamente lo que posibilita el paso de lo que antes era una unidad de mercado a la unidad política, es la integración cultural.

De tal forma que toda particularidad que exprese diferencias en esos valores y normas culturales se convierte en obstáculos a la unidad nacional, que es la que sustenta el poder<sup>149</sup>. En esta medida, se logra articular lo cultural, expresado en la moral tradicional, al discurso político, con el fin legitimar más allá de lo legal, la autoridad de un dirigente y de integrar la nación en torno a su figura y mandato.

La plataforma moral de la cual requiere el Estado, pretendiendo garantizar el orden social por convicciones basadas en lo bueno y lo malo, bien puede encontrarse en los designios religiosos. Más conveniente aún que exista una institución que se encargue de emblandecer las consciencias, de acondicionar a creer sin cuestionar, a no criticar y a obedecer.

A su vez, la sociedad reclama un líder, la idea del *padre*, ya sea el Estado o Dios, o ambos. La experiencia de soledad es incómoda, pues no hay crisis más grande que la incertidumbre del devenir. Uribe pretende simbolizar las dos partes, ilusionar a sus “hijos” y transmitir esperanza, encarnando al espíritu en la patria. Presentando al enemigo no sólo como contrario a los hijos de la patria, sino también como adversario de Dios, lo cual lo carga de más maldad, digno del destierro como “otro”; no sólo carece de patria, sino, también, del respaldo de la moral religiosa. En el siguiente aparte Uribe se refiere a un atentado cometido en San Rafael, Antioquia, en el cual 7 personas murieron.

“Ayer, cuando fui informado de la tragedia que estamos llorando, vinieron a mi memoria los versos del salmo 140:

---

<sup>148</sup> Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. México: Editorial Gustavo Gili S.A. Pp. 34

<sup>149</sup> *Ibíd.*, 98.

"Señor, protégeme del poder de los malvados, protégeme de los violentos, de los que hacen planes para que yo caiga. Esos orgullosos me han puesto una trampa, me han tendido red y lazos; me han puesto trampas junto al camino".<sup>150</sup>

Teniendo en cuenta lo anterior, el otro ya no es considerado desde lo moral como prójimo, pero al hacer referencia a lo designado en la Biblia, se deja claro que no es por capricho del gobernante, sino que se ampara en el texto considerado sagrado por la mayoría de receptores del discurso:

"Invito a todos mis compatriotas a que cada mañana, cuando despunte el sol, elevemos una plegaria al cielo y digamos: "Dios de la paz, fortalece la energía de nuestra Fuerza Pública para recuperar la libertad a Colombia".<sup>151</sup>

"Gobernador, toda nuestra solidaridad en esta hora de dolor, pero tenga la certeza que con la protección de Dios, en el camino de derrotar a la violencia, vamos a seguir adelante."<sup>152</sup>

El contenido ideológico es bastante peligroso, pues, como se ha comentado con anterioridad, el enemigo no sólo son las facciones armadas, sino todo aquél que, en virtud de oponente a la gestión del mandatario, no se corresponda con los intereses del gobierno. Esto lo evidenciamos en el siguiente aparte, en el cual Uribe Vélez se refiere al colectivo "*colombianos y colombianas por la paz*":

"No vamos a permitir ahora que el "bloque intelectual" de las FARC nos desoriente con un discurso de paz, que finalmente fortalezca al terrorismo (...). Toda violación de los derechos humanos la sancionamos, pero lo que no podemos permitir es que ahora ellos, con el cuentico de su paz y con la acusación de las Fuerzas Armadas, permanentemente, nos paralicen la política de Seguridad Democrática, como lo hace el "bloque intelectual" de las FARC."<sup>153</sup>

La identidad aborda matices más íntimos con el Estado, cuando éste se reviste con el amor a Dios y a la patria. Sólo por medio de la manifestación del sagrado amor –el cual es otorgado por la fe en Dios- es posible que las Instituciones, la justicia y la ley puedan funcionar en su amor a la patria. Este tipo de "amor" se instaura de manera hermética, pues no hay otro amor posible, sólo el que está previamente establecido, el cual es imposible de cuestionar, pues al hacerlo la reacción es de castigo y desconocimiento.

---

<sup>150</sup> Palabras de Álvaro Uribe durante sepelio de víctimas de atentado en San Rafael, Antioquia, Octubre 16 De 2002, Bogotá D.C.

<sup>151</sup> Palabras de Álvaro Uribe, día de la Independencia, Julio 20, 2003, Bogotá D.C. Pp. 10

<sup>152</sup> Palabras de Álvaro Uribe en visita a Chita luego de atentado, Septiembre 11, 2003, Chita- Cundinamarca.

<sup>153</sup> Palabras de Álvaro Uribe, Febrero 7, 2009. Citado en: Fierro, M. (2011). Álvaro Uribe Vélez:

neopopulismo, retórica y asimilación de su discurso por los bogotanos. Tesis de Maestría, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

Mientras el Estado o cualquier poder se sienta tutor de una masa vulnerada, es bastante pertinente procurar su confianza por medio de una creencia fuerte y no condicionada a la razón, como lo es la religión; considerando el contexto colombiano, la sociedad demanda el tutor de una esperanza divina; por tanto, el gobernante experimentará, gracias a sus “fieles”, su mantenimiento y conservación. Si el clima experimentado en la realidad es de terror, miseria, angustia, desconsuelo, impotencia, desconfianza, empleará la religión, porque ésta apacigua la conciencia, es una válvula de escape ante las tensiones sociales. El líder debe reconocer los límites de su alcance, por tanto, es necesario que donde no pueda llegar, la ideología lo haga, pues legitima con referentes religiosos el eliminar a aquellos actores que, de acuerdo al mandatario, interrumpen la tranquilidad nacional.

(...) Mi compromiso es indeclinable: firmeza para combatir al delito y a la impunidad, grandeza de corazón para los humildes, víctimas inocentes de la barbarie.

Una vez más, unidos, imploramos todos al Señor:

"Protégenos del poder de los malvados, protégenos de los violentos, de los que hacen planes para que caigamos".

Así, podremos pregonar con el salmista: "Caminaremos en presencia del Señor, en el país de la vida"<sup>154</sup>

“Unidos imploramos al señor”, además del gran lamento que descargan dichas palabras, ha de notarse que el receptor del mensaje se supone o impone como cristiano, lo que en un país en el que la mayoría comulga con alguna creencia religiosa, el poder que reside en la unidad del sentimiento popular, tanto en los criterios, opiniones y deberes, está regido en gran parte por la religión. He ahí la importancia de ésta en la construcción de una identidad colectiva, y en el acondicionamiento psicológico de los grupos sociales. El gobernante lo sabe, es por eso que ha de atraerse a dicha institución, a fin de domesticar a quienes le siguen.

Sin duda, en el legado de la historia han de poder encontrarse varios acontecimientos que nos hablen de la indisolubilidad entre Estado e Iglesia; entre ellos, aquel después del triunfo de la Revolución francesa, cuando el hijo de ésta, Napoleón, se auto-corona sin la mano del papa Pío VII; sin embargo lo hace en la Iglesia Nuestra Señora de París, manteniendo los

---

<sup>154</sup> Palabras de Álvaro Uribe en sepelio de las víctimas de atentado en San Rafael, Antioquia Octubre 16 De 2002, Bogotá D.C

emblemas y símbolos del cristianismo<sup>155</sup>. No es fortuito lo anterior; por el contrario, demuestra la conciencia de la necesidad de la religión para la sociedad. En nuestros tiempos seguimos apreciando ese respaldo religioso, pareciendo que pese a todo, ningún poder es legítimo sin aval religioso.

Cuando un gobierno es presa de muchas tensiones internas, en múltiples formas y manifestaciones, a tal grado que no puede resolverlas en su totalidad, es necesario (para no perder autenticidad y legitimidad) encontrar culpables. Al hacerlo libera esa válvula de escape, pues dirige todo lo malo a un sector específico, señalando responsables. Se agrega otro mecanismo de escape, el fervor religioso, pues ahí está la consolación de la conciencia. Vemos, por ejemplo, cómo en su discurso político Uribe invita a la acción mística de la oración, en la cual se tenga en cuenta la súplica por la patria, por la fuerza pública que pretende devolver la libertad a la misma, por la derrota del enemigo a fin de que desaparezca también el crimen, el desempleo, la miseria y la falta de oportunidades. Señalando como culpable de dichas desgracias a los etiquetados como delincuentes; la administración del Estado es víctima de ese atropello. Los culpables son “los otros”. Pero no sólo mediante la reivindicación y consuelo que da la oración y la comunión con Dios, se habrán de resolver todos los males; es necesario, también, que, de acuerdo a dicha creencia, se respalde y colabore con el proyecto bélico del gobierno.

La defensa de la democracia representa la defensa de la soberanía del pueblo. El gobernante no ha de mostrarse como superior ni inferior, sino como parte del pueblo –al menos en el discurso-. Ahora bien, el gobierno debe asumir la misma posición del pueblo en la veneración religiosa, con una resonancia – casi que grotesca- en el uso de los impulsos y consuelos religiosos con miras a fines políticos:

Miren qué diferencia: la televisión del mundo se recorrió no hace muchos años, por unas imágenes que provenían de un país hermano, en el cual había una política de seguridad. Allá se solazaban de mostrar los rendidos o los capturados en cárceles subterráneas, con pijamas de rayas y enjaulados. Aquí, todo lo contrario. Aquí como hay toda la firmeza para derrotar las estructuras del terrorismo, hay todo el espíritu democrático, todo el sentimiento de

---

<sup>155</sup> Ibarra, E. (1958). *Historia del mundo en la edad Moderna. Tomo VIII, Napoleón*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, S.A. Pp. 135.

solidaridad, toda una profunda convicción cristiana para recibir con brazos abiertos a quienes rectifiquen.<sup>156</sup>

Compatriotas:

Todos los días, entre los primeros pensamientos, debe estar aquel para los soldados y policías de la Patria, para los integrantes de los organismos de seguridad, para los jueces y fiscales. Debemos evocar su dura tarea, su sacrificio y entrega, su determinación para garantizar al pueblo de Colombia el bien de vivir en paz.

Todos los días debemos dirigir una oración por ellos, para que Dios los guarde, para que estén más y más tonificados, para proteger sus vidas, para tener éxito en el rescate de la paz de Colombia.<sup>157</sup>

El Cardenal y Arzobispo de Bogotá nos llamaba en el “Te Deum” a contestar con esta plegaria sus invocaciones. Contestábamos a sus plegarias: “Dios de la paz, ten piedad de Colombia”.

En cuanto, es propio de las doctrinas religiosas, el distinguir y resaltar el bien y el mal, es bastante propicio limitar el argumento a la razón mística, en vez de considerar una postura que, lejos de justificar el accionar bélico de los grupos ilegales, considere el origen de los mismos como un fenómeno social, y no como un conjunto de individuos que conforman un problema. Es decir, la necesidad de indagar por el contexto que da lugar a que otros individuos se integren a grupos armados ilegales, personas que antes de ser juzgadas como buenas o malas deberían ser consideradas a partir del proceso social mediante el cual se han construido sus necesidades y los caminos para satisfacerlas.

En esta medida, si bien resulta ética y racionalmente improcedente juzgar desde la moral cristiana un conflicto tan variopinto como el colombiano, es, por demás, conveniente como “argumento” legitimador ante la sociedad en general, siendo que, en su mayoría profesa la religión católica o gusta de ser reconocida por dicha pertenencia.

“Fortaleza la tenemos toda. Porque nosotros no estamos calculando nuestro bienestar personal. El único cálculo que nos anima es que las nuevas generaciones de colombianos puedan vivir felices en el noble suelo de la Patria. Y la posibilidad de que así sea será el premio que dará Nuestro Señor al heroísmo de los soldados y policías de Colombia.”<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> Palabras de Álvaro Uribe durante la activación de “batallón de alta montaña” Rodrigo Lloreda, Mayo 5, 2003 Farallones De Cali.

<sup>157</sup> Palabras de Álvaro Uribe en el día de la independencia, Julio 20, 2003, Bogotá D.C.

<sup>158</sup> Palabras de Álvaro Uribe en “Cátedra Colombia”, en el marco de la conmemoración del aniversario 99 de la “Escuela Superior de Guerra”, Marzo 31, 2010. Pp. 12

Hay un interés compartido por el Estado y la religión, donde el Estado requiere en gran medida del respaldo de lo místico, pues teniendo en cuenta la visión marxista del papel social de la religión, predispone al individuo a adormecer su pensamiento, además de servir como un catalizador que infunde un sentimiento de unidad y libertad. Para el entonces gobierno colombiano, las necesidades que la religión logra satisfacer, son más que convenientes, en tanto se sirve de la institución religiosa en su campaña ideológica de unidad, además de que justifica y esconde la propia incongruencia e incapacidad del gobierno de hacerle frente a dicho fenómeno, más allá de la acción defensiva y ofensiva, señalando como responsable al mismo actor armado, quien por demás es considerado como un conjunto de individuos ajeno al Estado.

Ya lo plantea Pareto, *“Los hombres atienden a su sentimiento y a su interés pero les gusta imaginarse que siguen a su razón (...)”*<sup>159</sup>; El apelar a la creencia en la oración para mejorar el orden político, la encarnación de lo divino en la patria y el país de la vida, son líneas evidentemente religiosas pero que se funden con los intereses del gobernante. El líder tiene de su lado al ser supremo, -Dios- y a la fe del pueblo, que le hace trascender como la personificación del bien. En esta medida se asiste la renuncia al sentido de las cosas, sustituyéndose el pensamiento por la ideología, se le adopta como ley y regla.

La renuncia a la libertad se encuentra contenida en el espíritu egoísta transmitido culturalmente por las instituciones que forjan nuestra identidad. Sin embargo, dicho egoísmo se disfraza de autonomía, cuando, en realidad, estamos sujetos a las determinaciones que se han implantado en nuestra consciencia, que es lo que los mecanismos de control ideológico han perfilado, humanos incapaces de cuestionar, criticar, pensar, razonar, actuar y sentir<sup>160</sup>.

La creencia de nuestra libertad y autonomía es el vivo reflejo de la alteración de la percepción del orden de nuestro mundo, el cual nos ha regalado una “identidad”

---

<sup>159</sup> Pareto, W. Manual de Economía Política, II, 108. En: Gómez de Liaño, I. (1989). *La Mentira social: imágenes, mitos y conducta*. Madrid: Editorial Tecnos. Pp. 56.

<sup>160</sup> Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. España: Editorial Anagrama.

imaginaria, la cual buscamos defender aunque haya sido implantada por un gobierno lleno de contradicciones, pero que finalmente consiguió una suerte de unidad colectiva que escudaba su nombre.

Nuestra identidad es un estandarte moderno que aún debemos considerar si es justo y necesario elevar. El proceso de construcción y/o integración identitaria dentro del proyecto de unidad nacional, ha legitimado grandes olvidos que afectan considerablemente la memoria nacional. Empezando por la negación de la responsabilidad directa y/o indirecta que los diferentes gobiernos que han administrado el Estado tienen en el conflicto nacional, anulando dicha responsabilidad al ser considerado el Estado como víctima del terrorismo; hasta la manipulación ejercida por el gobierno para restar importancia a las masacres<sup>161</sup> y desvaríos legales<sup>162</sup> durante la práctica de su poder.

La identidad, dentro de los mecanismos que forman parte del Estado, es un fenómeno bastante confuso, pues, desde una perspectiva, es la liberación de antiguas cadenas y, desde otra, es la configuración de nuevos símbolos opresivos, que más allá de afirmar la esencia del individuo, son prácticas de control ideológico que sólo impulsan al engaño, al orgullo impetuoso de formar parte del engranaje de un *todo* fragmentado:

“El Estado es el nuevo ídolo del pueblo. Estado llamo yo al lugar donde todos, buenos y malos, son bebedores de venenos: Estado, lugar donde todos, buenos y malos, se pierden a sí mismos: Estado, al lugar donde el lento suicidio de todos, se llama: “la vida<sup>163</sup>”.

---

<sup>161</sup> Ver: Duque, M. V. (2009, Agosto 24). Balance humanitario: Saldo en Rojo. *Razón pública*. Consultado Julio 10, 2012 desde <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/127-balance-humanitario-saldo-en-rojo.html>

<sup>162</sup> Ver: Hurtado, R. (2011, Diciembre 18). 2011: Las guerras de Álvaro Uribe. *Razón pública*. Consultado Julio 9, 2012 desde <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2626-2011-las-guerras-de-alvaro-uribe.html>

<sup>163</sup> Nietzsche, F. (2004). *Así habló Zaratustra*. España: Alianza Editorial.



## CONCLUSIONES

A lo largo de la presente investigación se ha realizado un análisis del discurso de Álvaro Uribe, en relación al contenido ideológico de un proyecto de identidad nacional. Para dicho análisis, se propuso inicialmente a modo de introducción, el contexto conceptual desde el cual se desarrollaría.

Se rescataron de los discursos del entonces presidente, los referentes ideológicos en el marco del tema de la seguridad y la religión como estrategia un tanto de legitimidad. Tal fue el eje central de los capítulos 2 y 3, respectivamente.

A partir de lo expuesto en este trabajo, puede considerarse como logrado el objetivo principal, el cual era argumentar cómo los procesos discursivos pueden lograr un impacto cultural en los receptores.

De acuerdo con Perelman, todo discurso persuasivo debe adaptarse al público al que va dirigido, pero siendo que actualmente las sociedades se caracterizan por ser cada vez más diversas, es necesario que el orador construya un auditorio ideal, a partir del cual sus miembros lleguen a las interpretaciones esperadas. En este caso se evidenció cómo en el gobierno de Álvaro Uribe, la *lucha* contra el *terrorismo* dio cuenta del común denominador de quienes respaldaban al ex presidente.

Al proponer y reforzar esta plataforma ideológica, además de organizar las representaciones sociales del grupo, se logra monitorizar las prácticas sociales grupales.

Así, dicha intención va contenida también en valores asignados a la familia y al ser político, el ciudadano, de tal manera que se determina cuál es la conducta aceptable.

De acuerdo a Van Dijk, el conjunto de ideas y valores que se relacionan con el orden político configuran los sistemas axiológicos generales, las creencias y las actitudes que requieren las personas para lograr interactuar en sociedad.

Así, el discurso, como acción social, configura unos valores culturales a merced de conformar y defender una postura ideológica.

Mediante la revisión documental de artículos y monografías sobre Álvaro Uribe, se logró constatar la particularidad de su discurso, como estrategia que finalmente terminó blindándolo de sus propios errores.

El análisis de diferentes discursos, mostró la división de la sociedad en dos bandos. De un lado, estaban aquellos que compartiendo la ideología uribista, principalmente la necesidad de “exterminar” al enemigo, eran partidarios del gobierno; del otro estaban no sólo los llamados “terroristas” sino todos aquellos que se opusieron con su crítica al gobierno, éstos eran considerados como cómplices del terrorismo, por tanto eran también enemigos de la nación, es decir de la totalidad de ciudadanos que estaban a favor del gobierno.

En tanto el ser social se asimile dentro del proyecto de identidad nacional, éste forma parte de la fuerza legitimadora del mismo, puesto que no sólo es parte de su estructura, sino un elemento vital dentro de la misma. Lo sustentado a lo largo de la investigación, muestra cómo la identidad nacional pretende llevar a una sola expresión lo diverso, reuniendo en un solo ente todas las problemáticas del país, de tal forma que la unidad proviene del reconocer un actor como enemigo y del deseo de acabar con el mismo.

Para que el discurso tenga tal impacto, es primordial que quien lo emite, goce por demás de lo que Weber denominó *legitimidad carismática*, de este modo se hace realmente a la figura de líder, digno de toda credibilidad. De acuerdo a esto se abordó, aunque no con la profundidad que merece, la construcción de la imagen de Álvaro Uribe como un hombre dotado de unas cualidades y virtudes, que generalmente se han atribuido al gentilicio antioqueño, y en particular a los hombres. Así, el ex presidente se presentaba a sí mismo como fuerte, valiente, retador, paternalista, disciplinado, trabajador y honrado; en este punto el papel de los medios de comunicación es vital.

Considerando que los procesos de comunicación desde lo cultural, dan la posibilidad de alterar el sentido de la convivencia social, una vez modificado el imaginario y los sistemas de símbolos<sup>164</sup>, la comunicación nos da cuenta de un proceso productor de significaciones; teniendo en cuenta esto, los medios de comunicación son más que el puente en el que se

---

<sup>164</sup> Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Ediciones G. Gili, S.A de C.V. Pp. 228

establece la relación entre la masa y el líder, sino que también desempeñan un tipo de mediación ideológica.

Pese a todos los acontecimientos que bien podrían mostrar los grandes desaciertos de su gobierno<sup>165</sup>, Álvaro Uribe sigue hablando de su política de seguridad democrática, mientras muchos le echan de menos.

A más de dos años de haber finalizado su gobierno, Álvaro Uribe goza aún de la autoridad que le otorgó su *carisma*, para seguir hablando sobre la realidad del país.

Aunque no diste mucho la situación real de seguridad en el país durante el gobierno en curso y el anterior, los medios de comunicación difunden que la sensación de seguridad era mayor en el gobierno de Álvaro Uribe; a pesar de que Juan Manuel Santos fue elegido bajo el supuesto de dar continuidad a las políticas del gobierno anterior, la diferencia entre el discurso empleado por uno y otro gobernante se hace notar, principalmente por la ausencia de un interés radical e insistente en etiquetar al otro como terrorista, pero también por la ausencia de ese clamor a Dios que estuvo muy marcado en el anterior gobierno, y que sin duda ayudó a construir su figura como líder carismático. Así las cosas, muchas de las personas que eligieron al actual gobierno, por tener el apoyo de Álvaro Uribe, ya no se encuentran reconocidas en él, como lo hacían en la figura del ex presidente, por ende rasgan sus ponchos desde diferentes escenarios, mientras lamentan la ausencia de su líder.

Finalmente, es bastante arbitrario el involucrar a la población civil como garante de la seguridad en un escenario de conflicto como el nuestro, donde se genera una suerte de juicio sobre el enemigo común en un contexto polarizado, donde la crítica no sólo tiende a ser rechazada sino también satanizada; considerando que, además de la defensa de la nación, reposa en los ciudadanos el deber “moral” de escudar al gobierno que pretende salvarlos.

---

<sup>165</sup> Ver: Hurtado, R. (2011). 2011: Las guerras de Álvaro Uribe. Razón Pública.  
<http://razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2626-2011-las-guerras-de-alvaro-uribe.html>

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2009). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de cultura económica.

Benjamín, W. (1991). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid: Editorial Taurus.

Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. España: Editorial Anagrama.

Castells, M. (2005). *La era de la información, El poder de la identidad, Vol. 2*. Argentina: Siglo XXI editores.

De la Torre, C. (2005). *Álvaro Uribe o el neopopulismo en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

Fromm, E. (1997). *Psicoanálisis y religión*. México: Editorial Patria.

Fromm, E. (2000). *El miedo a la libertad*. México: Editorial Paidós.

Gómez de Liaño, I. (1989). *La Mentira social: imágenes, mitos y conducta*. Madrid: Editorial Tecnos.

Lefort, Claude (s.f) *La imagen del cuerpo y el totalitarismo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. México: Editorial Gustavo Gili S.A.

Mills, W. (1973). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

Smith, A. (1991). *La identidad nacional*. Madrid: Trama Editorial.

Sorel, G. (2005). *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.

## MONOGRAFÍAS

Fierro, M. (2011). *Álvaro Uribe Vélez: neopopulismo, retórica y asimilación de su discurso por los bogotanos*. Tesis de Maestría, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 8

Sandoval, D. (2011). *Análisis del discurso de las intervenciones oficiales y declaraciones de Álvaro Uribe Vélez 2004-2009. Una visión heroica frente a las crisis diplomáticas*. Tesis de pregrado, Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

## ARTICULOS

(s.a). (2006, Noviembre 22). Algo muy grave hicieron los 3 militares con secuestrados. *El Tiempo*. Consultado septiembre 2011, desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2286922>

Arias, Ricardo (2001, Diciembre). Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma de López Pumarejo. *Historia Crítica*, 19, 69-106. Consultado, abril 15, 2012 desde <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/427/index.php?id=427>

De la Torre, C. (s.f). Álvaro Uribe, Neopopulista. *Revista Número*, 44. Consultado Julio 10, 2012, desde <http://www.revistanumero.com/44/uribe.htm>

Duque, M. V. (2009, Agosto 24). Balance humanitario: Saldo en Rojo. *Razón pública*. Consultado Julio 10, 2012 desde <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/127-balance-humanitario-saldo-en-rojo.html>

Hurtado, R. (2011, Diciembre 18). 2011: Las guerras de Álvaro Uribe. *Razón pública*. Consultado Julio 9, 2012 desde <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/2626-2011-las-guerras-de-alvaro-uribe.html>

López De La Roche, Fabio (2010). Discurso presidencial y noticieros de T. V.: La orientación afectiva de la nación. *Revista Javeriana*, 1, 1, ISSN: 0120-3088. Consultado Agosto 13, 2011, desde <http://www.javeriana.edu.co/revistajaveriana/revista-2010/revista-2010.htm>

Pardo, N. (2009). Discurso público y la construcción del poder. Axiología en la representación mediática del discurso de Álvaro Uribe Vélez. *ORALIA*, Vol. 12, pp. 123-153. Consultado Mayo 20, 2012, desde: <http://www.redladcolombia.com/pdfs/Publicaciones/Discurso%20Publico%20Y%20La%20Construccion%20Del%20Poder%20Axiologia%20En%20La%20Representacion%20Mediatica%20Del%20Discurso%20De%20Alvaro%20Uribe%20Velez.pdf>

Pardo, N. (2010). Representaciones de la política de seguridad democrática en el discurso de Álvaro Uribe Vélez: ¿Estado comunitario??. *Discurso y Sociedad* Vol. 4(1), pp. 52-102. Consultado Diciembre 2, 2011, desde: <http://www.dissoc.org/ediciones/v04n01/DS4%281%29Pardo.pdf>

Veres, L. (2002). El signo perverso: sobre lenguaje, terrorismo y práctica periodística. *Revista Latina de Comunicación Social*, 52. Consultado Agosto 5, 2012. Pp 2, desde <http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002veresoctubre5207.htm>

Waldmann, P. (2006) El impacto del terrorismo sobre la opinión pública y la política. *Real Instituto Elcano*, 76. Pp. 1. Consultado Septiembre, 20, 2011, desde [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/programas/terrorismo+global/publicaciones/publicacion+opinion+publica/ari+76-2006](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/programas/terrorismo+global/publicaciones/publicacion+opinion+publica/ari+76-2006)



## ANEXOS

El siguiente texto es la transcripción de uno de los apartes del especial sobre Álvaro Uribe, que fue transmitido en las noticias del canal RCN; en éstos se hizo un recuento de material audiovisual que fue difundido por este mismo medio de comunicación durante el gobierno del ex presidente.

Las imágenes son tomadas del video que fue descargado de internet<sup>166</sup>.

### **“Especial sobre el fin del gobierno Uribe. Hoy, un presidente diferente. “El fin de una era””**

Difícilmente la historia dará otro mandatario como él o que se le parezca (...) Porque Álvaro Uribe Vélez fue uno sino varios estilos de hombre (...) Nadar, trotar y mucho madrugar.(...) Fueron verbos del sello Uribe Vélez que impuso por encima de todos ese “trabajar trabajar y trabajar” lo aplicó según su propia conjugación y no fue fácil aguantarle el ritmo o cogerle el paso.(...)

Montar fue otro de sus verbos favoritos. Desde sus primeros meses de gobierno hizo gala de dotes chalán que a veces rayaron con la acrobacia.



La tentación de ensillar y coger las riendas fue superior a cualquier intento de recate.

Del gusto de Uribe por enseñar tampoco queda duda, (...) Rajar y regañar fueron muy de su estilo: (imagen del presidente en un consejo comunal, sosteniendo una conversación por

<sup>166</sup> “Álvaro Uribe, un presidente diferente (Especial RCN)”, cargado en la página [www.youtube.com](http://www.youtube.com), el día 2 de Agosto, 2010 <http://www.youtube.com/watch?v=t3249Qx7sCk&feature=related>

celular) “pero entonces pa’ que manda al doctor Valencia Aguilar aquí si no sabe siquiera decir eso” (aplausos) “no, no, no aplaudamos, no aplaudamos, no aplaudamos, que es que a uno se le... a uno se le safa la piedra cuando los funcionarios del Estado parecemos dormidos”. (...)

Ese carácter recio contrastó con un lenguaje de diminutivos que hicieron carrera: “(...) Y me reviso yo esta carnita y estos huesitos, llenos de defectos”

Lo aplicó hasta para dar consejos de educación sexual a los jóvenes de la patria:

“aplacen la sexualidad, que eso tiene una relación con la familia, ese gustico es para la familia”

(...)Entre sus rasgos hubo el de un mandatario raizal que a menudo apareció con ruana, poncho y sombrero, en cualquiera de sus versiones.

Lo formal no fue lo suyo. Sus atuendos pasaron por una línea de estilos muy diversos, a la que sólo se le puede dar un nombre: Uribe Vélez.

(...) Fue un jefe de Estado con poco para guardarse en público que mostró su fé católica asiduamente: “Vengo donde nuestra señora, a pedirle, a pedirle que nos ayude”.(...)



Este presidente que arrancó para cuatro años y termina ocho después, tuvo en fin tantos rasgos en el ser, vestir, decir y mandar (...) que son historia aparte.”